

**Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA**

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Programa de doctorado: Teoría Política y Social 1ª edición

Desarrollado en el Bienio: 1993-1995

Tesis Doctoral

**EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN
ESPAÑA: SU UBICACIÓN DENTRO DE LA CIENCIA, SU
RELACIÓN CON LA ESTADÍSTICA Y LAS NUEVAS
POSIBILIDADES DE ANÁLISIS QUE SE OFRECEN AL
POLITÓLOGO**

Presentada por la doctorando:

Alicia CODURAS MARTÍNEZ

Para optar al título de:

DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD POMPEU FABRA

La directora de la tesis ha sido la:

Catedrática: **Dra. M^a Rosa VIRÓS I GALTIER**

Barcelona 1998

3.3.6 LA SEXTA ETAPA (CLASIFICACIÓN DE PROPOSICIONES)

El sexto apartado del método científico es aquél en el cual el investigador dispone de normas para clasificar las proposiciones sintéticas en dos grupos: el de las admitidas o aceptadas y el de las no admitidas o recusadas. Según Felix Kaufmann, uno de los principales autores que trabajó el tema en los años veinte, toda admisión de una proposición sintética como "ciencia" (es decir, su incorporación al llamado "corpus" de la ciencia) tiene que ser justificable mediante una inferencia deductiva (analítica) del siguiente tipo: "Si una proposición sintética debe admitirse como parte del cuerpo de la ciencia y si sólo debe admitirse según un determinado sistema de reglas de procedimiento C, y si la proposición p debe admitirse por C, mientras que p_1 no debe admitirse por C, entonces p debe admitirse como parte del corpus de la ciencia y p_1 no debe admitirse"¹¹¹.

Esta fue una postura clásica al respecto a la que nada hay que objetar desde el punto de vista lógico. Sin embargo, actualmente se piensa que los criterios decisivos para la admisión de proposiciones dependen, en gran medida, del juicio de los científicos, dando lugar a situaciones en que proposiciones aceptadas por algunos son, en cambio, recusadas por otros. Por tanto, aparte de la existencia de algunas reglas negativas que impiden rigurosamente la admisión de las proposiciones en que se hallen presentes¹¹², no hay apenas criterios sólidos acerca de cuándo debe concederse la admisión.

De todo lo anterior, y con respecto al estudio metodológico objeto de esta tesis, es importante destacar que el corpus científico es algo en constante movimiento, y que el saber establecido acerca de una materia concreta siempre equivale a la fotografía de un instante determinado. Por tanto, es inútil intentar establecer unos límites y un esquema fijo acerca del objeto de estudio a menos que se haga referencia explícita al momento temporal que queda asociado al mismo y, además, cualquier politólogo debe ser consciente de que todas las decisiones sobre admisión de proposiciones sintéticas están sometidas a control y a posibilidad de modificación permanentes.

Tal y como señaló Arnold Brecht: "Hablar del cuerpo de la ciencia diciendo que la admisión de las proposiciones por la mayoría de los científicos decide acerca de lo que en un determinado período ha pertenecido o no ha pertenecido a dicho acervo es un modo de expresarse que no tiene justificación más que para los fines de la exposición histórica, y en ese sentido puede ser adecuado. Pero la ciencia como tal, como objeto del dinámico interés de la humanidad, avanza sin tener en cuenta lo que esté dispuesta a aceptar la mayoría de los científicos en cualquier momento determinado. El cuerpo de la ciencia es algo vivo... a él pertenecen todas las admisiones provisionales que produzca un científico legítimamente"¹¹³.

¹¹¹ Felix Kaufmann, *Methodology of the social sciences*, 1949.

¹¹² Entre las reglas negativas destacan, por ejemplo, las siguientes: ninguna proposición puede mantenerse sin modificaciones en la categoría de las proposiciones admitidas si resulta que una de sus implicaciones es falsa; no puede incluirse en la categoría de las proposiciones admitidas una proposición que sea incompatible con una proposición anteriormente admitida o con cualquiera de las que se admiten junto con ella, a menos que, por algún otro medio se elimine la incompatibilidad entre esos elementos.

¹¹³ Arnold Brecht, *Teoría Política*, pg.75.

3.3.7 LA SÉPTIMA ETAPA (TEORÍA DE LA CAUSALIDAD, PREDICCIÓN Y COMPROBACIÓN)

El siguiente paso del método científico es el referido a la parte teórica de la causalidad, la predicción y la comprobación. Sin embargo, antes de profundizar en esos temas es importante tratar acerca del concepto de "explicación" porque este término puede entenderse de varias formas.

Así, por un lado, uno puede aplicar el término "explicar" al hecho de averiguar el sentido o significado de algo. Por otro lado, es posible entender el término como la búsqueda de argumentos para razonar sobre si algo es verdadero o falso o, en general, compatible o incompatible con alguna norma, regla o escala establecida. Y, finalmente, se puede entender el término como una forma de averiguar cómo es que algo sucede, o qué es lo que es (no simplemente qué significa tal o cual cosa) y las consecuencias de su existencia.

De los tres significados posibles, el que interesa desde el punto de vista del investigador es el último por ser el más completo. Explicar un hecho o un acontecimiento existencial, significa situarlo como miembro de una cadena de causas y efectos o, si lo anterior no es posible, adjudicarle un lugar en el marco de otras regularidades existenciales. En una investigación científica siempre hay que distinguir cuidadosamente entre el intento de explicar el sentido de algo y el de explicar cómo ese algo ocurrió.

Se considera que la expresión "causa y efecto" es la denominación de la relación entre dos acontecimientos sucesivos siempre que la ocurrencia del anterior se considere condición de la ocurrencia del otro. La cuestión de si la causalidad gobierna efectivamente el mundo todavía es objeto de controversias científicas¹¹⁴, siendo la postura defendida por John Dewey en los albores del siglo XX una de las que todavía se pueden considerar vigentes en determinados círculos científicos. John Dewey, expuso que la causalidad era un medio que se utilizaba en las investigaciones científicas acerca del acaecer real, aproximándose con ello a la postura Kantiana sobre este tema.

Aceptando este punto de vista, se puede afirmar que cuando el investigador actual admite relaciones causales entre las muchas decisiones a que se enfrenta a propósito de la admisión de datos y explicaciones, no viola las reglas del procedimiento

¹¹⁴ A lo largo de la Historia, son destacables las posturas de David Hume: "la razón sola no puede jamás afirmar ni que todos los acontecimientos en general tienen que ser causados por otros ni que tal o cual acontecimiento ha sido causado de tal o cual modo... nuestra experiencia no abarca la relación causal como tal, sino sólo la sucesión de los acontecimientos" (*Treatise of Human nature*, London, 1739) y de Immanuel Kant: "Ni la razón pura ni la experiencia pueden revelarnos la realidad y la naturaleza de la relación causal... a pesar de ello, el entendimiento humano no puede operar -o, al menos, no podría llegar a juicios de experiencia universales- sino partiendo del postulado de que toda alteración del mundo fenoménico tiene que tener una causa. Si el universo no ha proyectado esa proposición en el entendimiento, entonces ha sido el entendimiento el que la ha proyectado sobre el universo, como forma necesaria o condición de su propio funcionamiento" (*Critica de la razón pura*, 1787) y más recientemente la de los físicos más notables del siglo (incluyendo a Albert Einstein) que pusieron de manifiesto que los hechos microcósmicos no podían ser descubiertos por la observación humana sino hasta un determinado umbral resultando imposible la investigación plena de determinadas estructuras. De todo ello se llegó a la conclusión de que la regularidad de estos procesos observables no podía explicarse científicamente a menos que fuese basándose en leyes probabilísticas (estadísticas) y no de leyes causales reconocibles. Esta forma de pensar no excluía la posibilidad de que los acontecimientos microcósmicos tengan causas.

científico o, por lo menos, no las viola mientras no se ponga como objeto de investigación precisamente la esencia de la relación causal.

Cuando un efecto depende de una causa mecánica, lo habitual es que se pueda producir a voluntad dicha causa. Por ejemplo, la salida de una bala de un revólver (efecto) por la acción de apretar el gatillo (causa). En cambio, si salimos del terreno mecánico y entramos en el del comportamiento humano, enseguida se ve que las motivaciones están influidas por gran cantidad de factores de difícil clasificación. Entre estos factores se pueden destacar: la necesidad de algo, los impulsos, los instintos, las costumbres, los sentimientos, el pensamiento y la voluntad.

Respecto a la voluntad humana, se puede afirmar que ésta no es inmune a las influencias externas habiéndose demostrado que es posible "manipular" muy a fondo las motivaciones en determinados contextos y ocasiones, aspecto que resulta de gran importancia en el caso del comportamiento electoral en particular y del comportamiento político en general. Los grandes avances en investigación sobre manipulación de motivaciones se iniciaron en el campo de la psicología y de la sociología¹¹⁵, y la Ciencia Política ha ido integrando y ampliando estos resultados en sus estudios de comportamiento político constituyendo actualmente uno de los frentes principales de investigación.

Otro aspecto interesante es el de la influencia de acontecimientos futuros en el presente. La concepción teleológica (o entelequia) es la que contempla a los seres vivos como encarnaciones de un fin para cuya obtención obran y viven. Acerca de esto, a lo largo del siglo, se han podido identificar dos posturas alternativas: los que defendían que los fines y las metas habían sido incorporados a los organismos inconscientes suponiendo alguna especie de creación divina y los que defendían que esos organismos se comportaban como lo hacían como resultado del azar y la supervivencia. El método científico no adopta una postura radical acerca de una u otra alternativa, pero es evidente que la observación empírica es la que va inclinando la balanza a favor de la segunda aunque nunca se haya podido, de momento, refutar la primera.

Los autores que siguen el método científico deben tener presente que, cuando la especial naturaleza de su objeto de investigación política les obliga a describir y analizar ideas y sentimientos religiosos, lo más adecuado es exponer el discurso de tal forma que no descubra sus propias creencias. De hecho, desde mediados de siglo, es como un deber profesional del científico el mantenerse libre de toda motivación religiosa en el trabajo, poniendo en cuestión los argumentos de los científicos que mezclen las exposiciones científicas con argumentos religiosos.

Por otro lado, el curso de los acontecimientos de la vida humana resulta influido en sus conexiones causales, no sólo por leyes de la naturaleza, sino también, y en gran

¹¹⁵ Estudios acerca del papel desempeñado por el inconsciente, los instintos, los sentimientos reprimidos, factores irracionales, pertenencia o no a un grupo, situaciones de masa, técnicas de publicidad y propaganda, terror y tortura, y otros aspectos.

medida, por leyes e instituciones de origen humano. Por eso, las leyes e instituciones de origen humano tienen gran importancia para el politólogo.

En cuanto a la Historia, considerada como sucesión de acontecimientos, se puede decir que revela efectos y no muestra, al menos de forma inmediata, causas. Cada situación histórica es única, aunque entre varias se den factores análogos, de forma que resulta peligroso tratar de establecer patrones históricos rigurosos. La historia registra la acción de las leyes y regularidades de la naturaleza y suministra ejemplos que confirman o refutan hipótesis científicas.

No es insólito que se descubran en la sucesión histórica de los acontecimientos regularidades y paralelismos, ni que éstos puedan ser convincentemente explicados con las categorías de causa y efecto. A menudo es posible demostrar que un determinado acontecimiento tenía que dar lugar con tal o cual probabilidad, y hasta con certeza, a un determinado efecto. Pero no hay ley científica alguna (ni empírica ni lógica) que posibilite inferir de acontecimientos posteriores cuál de una multiplicidad de causas posibles los ha provocado, aunque es corriente que muchas personas argumenten como si esas leyes existiesen.

Acerca de lo anterior, resulta interesante la lectura del siguiente párrafo de Arnold Brecht: "...nuestro limitado conocimiento de los acontecimientos relevantes, la multiplicidad de posibles conexiones causales, la limitada posibilidad del agente en la historia por lo que se refiere a la previsión de las consecuencias de su acción, la limitada capacidad que tiene el historiador de tomar en cuenta todas las alternativas posibles de la acción y de sus efectos potenciales, así como el enorme número de todas las demás variables relevantes para un análisis correcto de la historia, son otros tantos hechos que convierten la interpretación causal de la macro-Historia en un campo libre para limitadas aventuras del pensamiento especulativo, con escasas posibilidades de verificación. Por eso, tales interpretaciones no pueden aspirar a un estatuto *científico* superior al de las "hipótesis de trabajo", pero como tales pueden desempeñar una importante función en casos apropiados, dirigiendo la atención hacia conexiones causales que sin ellas se nos habrían escapado"¹¹⁶.

En definitiva, el politólogo debe considerar que en el marco de la investigación sobre relaciones causales de tipo histórico, si las etapas se llevan a cabo ordenadamente y dentro de unos límites adecuados, este tipo de estudio, juntamente con el comparativo de los métodos y las instituciones de gobierno, constituye un sustitutivo del inexistente experimento de laboratorio para la Ciencia Política.

Finalmente, para terminar de concretar el marco de la admisión de proposiciones, es importante tener en cuenta que ya desde los años sesenta, la ciencia condenaba la costumbre de aceptar primeras premisas (proposiciones generales) por motivos que no partiesen de una argumentación inductiva cuidadosamente controlada.

Esta idea sigue vigente, de forma que, el método científico rechaza la aceptación de proposiciones a priori y, en cambio, no rechaza una proposición correcta acerca de las

¹¹⁶ Arnold Brecht, *Teoría Política*, pg. 95.

implicaciones lógicas de tales proposiciones. En otras palabras, uno de los métodos mediante los cuales la ciencia recusa proposiciones generales falsas (a priori o de otro tipo), consiste precisamente en establecer deductivamente sus implicaciones lógicas para someterlas a la prueba de la observación y de la compatibilidad con otras proposiciones ya aceptadas.

La inducción, en términos generales, es el método más fiable de que se dispone cuando se trata de transmitir a otros, los motivos de una inferencia, pero las generalizaciones inductivas tienen escaso valor científico si no les sigue la derivación deductiva de sus implicaciones lógicas y la comprobación de éstas. En definitiva, es esencial distinguir claramente entre la cuestión de si una premisa es verdadera y la cuestión de si se ha obtenido de ella consecuencias deductivas correctas siempre que se lleva a cabo un trabajo según el método científico.

3.3.8 LAS ETAPAS OCTAVA Y NOVENA (COMPROBACIÓN Y CORRECCIÓN DE OBSERVACIONES)

Los pasos octavo y noveno del método científico están relacionados con los temas de comprobación (testing) y corrección de observaciones, descripciones y mediciones que han sido admitidas provisionalmente como hechos. Asimismo, también se comprueba mediante observaciones la admisión de generalizaciones hipotéticas de hechos provisionalmente aceptados, así como sus explicaciones hipotéticas. Si las observaciones de comprobación indican que la decisión provisional era incorrecta, ésta tiene que ser abandonada o corregida.

Las comprobaciones constituyen un elemento esencial del método científico porque confirman al investigador en su admisión de observaciones e inferencias y porque aumentan la transmisibilidad intersubjetiva¹¹⁷ de los conocimientos científicamente adquiridos.

El científico no examina ni comprueba cosas sino hipótesis, ya que ninguna observación puede ser científica si en ella no se trata hasta cierto punto de la comprobación de una hipótesis previamente establecida, pues observar científicamente quiere decir observar con una finalidad específica. Muchas formas de observación científica, como la observación en masa por medio de formularios y entrevistas, apenas tendrían relevancia científica si las hipótesis que se intenta comprobar mediante esas observaciones no fueran ya bastante concretas en la mente del científico.

La forma ideal de la comprobación es el experimento en su forma pura que consiste en la producción de dos situaciones esencialmente idénticas excepto en un único factor cuyo curso se observa con la esperanza de demostrar su influencia. Sin embargo, en Ciencias Sociales, resulta imposible producir este tipo de entorno experimental. Incluso cuando se consigue satisfacer rigurosas exigencias en la ordenación de las condiciones externas, el factor humano introduce muchas variables en el experimento, ya que dos personas nunca son idénticas.

¹¹⁷ Se refiere al saber basado en la experiencia y el análisis lógico que se transmite de persona a persona.

Por tanto, aunque se llevan a cabo exámenes mediante experimentos para efectuar las comprobaciones, sus formas son menos rigurosas que las del experimento puro. En Ciencia Política, se utilizan mucho estos métodos. Por ejemplo, a menudo, el funcionamiento de instituciones estatales o de medidas administrativas, se comprueba primero en territorios geográficamente limitados, mientras los demás territorios se consideran grupos de control. El gran número y la relativa independencia de las administraciones municipales ofrecen excelente ocasión para ello. Si se la considera atentamente, la historia de los métodos y las instituciones de gobierno constituye una fuente casi inagotable de "hipótesis comprobadas", es decir, de hipótesis que han sido expuestas al examen de la práctica.

Desde hace unos treinta años, el antiguo interés de los americanos por el estudio comparativo de las formas e instituciones de gobierno ha pasado en los últimos tiempos a segundo lugar, desplazado por el gran interés suscitado por los métodos de encuestas por muestreo y experimento controlado.

Sin embargo, hay autores que piensan que no debe abandonarse el estudio de los muchos experimentos realizados en el terreno de las entidades de gobierno del propio país o del extranjero. La ciencia comparada del estado y de la administración sigue siendo en política el mejor sustitutivo del experimento de laboratorio y es un campo en que queda mucho por hacer. Para conseguir que los estudios comparativos sean más útiles al progreso teórico es necesario el conocimiento de muchas cuestiones particulares de las cuales muchas veces no se dispone ni de una sola observación.

3.3.9 LA DÉCIMA ETAPA (PREVISIÓN DE CONSECUENCIAS Y RIESGOS)

El décimo paso del método científico hace referencia a la previsión de consecuencias y riesgos. Las previsiones son parte necesaria de todo procedimiento de comprobación, pero la previsión del resultado de experimentos a realizar con fines de comprobación, previsión basada en proposiciones generales hipotéticas, no es el único fin legítimo de la previsión científica.

El científico que predice las consecuencias de una acción ya tomada en consideración, pero aún no realizada, influirá tal vez con su previsión en la decisión de realizarla o no. Al predecir los diversos resultados de acciones alternativas ayudará tal vez a elegir entre ellas.

Como es natural, la corrección de toda previsión puede ser puesta en duda por diversos motivos. Puede, por ejemplo, objetarse que no correspondan a la realidad los supuestos, hechos o acontecimientos en que se base la predicción; en segundo lugar, puede oponerse que existen otras alternativas; en tercer lugar que la proposición causal hipotéticamente aceptada no sea válida y, en cuarto lugar, que vayan a influir perturbadoramente en los acontecimientos previstos, factores no tenidos en cuenta.

Considerando que en las Ciencias Sociales el comportamiento humano desempeña un papel decisivo, y que la admisión de una cierta medida de libertad obstaculiza en ellas todos nuestros esfuerzos de establecer leyes generales, cada vez que entre los factores de la situación aparece un futuro comportamiento humano, podría parecer

que las predicciones científicas no tuvieran ningún valor en ese terreno. Sin embargo, eso no es exactamente así, dado que, cuando se trata de un gran número de personas, se pueden efectuar predicciones, a menudo de gran precisión sobre la base de una comprensión probabilística del comportamiento humano.

Por otro lado, con frecuencia es posible establecer con precisión científica que si se realiza una determinada acción quedará modificado (en el sentido de ampliado o disminuido) el campo de las demás posibilidades. En otros casos puede establecerse por lo menos que una determinada acción comporta un determinado riesgo o probabilidad mayor o menor de que se produzca un efecto indeseado.

A veces, las proposiciones acerca de futuras consecuencias no tienen un carácter sintético, sino puramente analítico y por eso, el pleno aprovechamiento de todos los medios científicos de que disponemos para predecir las consecuencias de acciones políticas planeadas y de los riesgos implicados por ellas, así como, en su caso, de su necesario fracaso, junto con la posibilidad de indicar oportunamente una selección lo más ampliamente posible de medidas alternativas, constituyen la mejor oportunidad que tenemos en el ámbito de la Ciencia Política para abrir brecha en las murallas puestas a toda ciencia por el relativismo axiológico científico.

Cuando hay que trabajar con muchas variables, la predicción puede facilitarse mediante la construcción de un "modelo" simplificado de la situación en estudio, modelo que recoja las variables más plausibles.

3.3.10 LA ÚLTIMA ETAPA (ELIMINACIÓN DE PROPOSICIONES REFUTADAS)

El último paso del método científico consiste en la eliminación de los argumentos a priori, es decir, de todas las proposiciones que hayan sido obtenidas con métodos distintos del científico o refutadas por sus reglas. Con eso no quiere afirmarse que esas proposiciones no puedan corresponderse con la realidad en un momento dado; lo único que se afirma es que esas proposiciones no son científicas en el sentido del método científico.

La eliminación de todas las argumentaciones incompatibles con el método científico tiene tres consecuencias negativas de gran alcance, ya que con esa eliminación se cierran, en efecto, las puertas de la ciencia a los juicios a priori, a las proposiciones metafísicas y a los juicios absolutos de valor, pudiendo aceptarse sólo como "hipótesis de trabajo" o "asunciones".

La exigencia de eliminar las proposiciones a priori¹¹⁸ de lo admisible como ciencia supuso el punto culminante del desarrollo del método científico moderno. Sin

¹¹⁸ Las proposiciones a priori han tenido distintas acepciones:

Clásica: conceptos, proposiciones o postulados que no han sido obtenidos de la experiencia y, sin embargo, se consideran válidos.

Moderna: proposición que se introduzca en una investigación sin responder a las exigencias del método científico, hallándose fuera de los límites permitidos y, recibiendo por ello el nombre de *apriori metodológicamente repudiado* o *extrametódico*.

embargo, hay que entender que esta exigencia se refiere a las proposiciones a priori de contenido positivo y sustancial con que se tropieza constantemente en discusiones cuasicientíficas¹¹⁹.

Las asunciones (supuestos hipotéticos) e hipótesis de trabajo son proposiciones provisionales que no se aceptan científicamente de un modo formal y que acaso no lleguen a aceptarse nunca, pero que tienen que servir como instrumentos útiles en alguna investigación científica. La asunción y la hipótesis de trabajo puede referirse: a un *hecho* o proceso del pasado, el presente o el futuro, a un *objetivo* o a una *ley* que exprese una relación causal o cualquier otra regularidad.

Habitualmente, el término "asunción" se emplea más para hechos y objetivos, mientras que "hipótesis de trabajo" se reserva más para proposiciones causales cuyo uso provisional se basa en la sospecha de que son correctas o plausibles.

A diferencia de las proposiciones a priori clásicas, que se consideraban absolutamente verdaderas o necesarias, hoy en día no se establece una pretensión ni para las asunciones ni para las hipótesis: todas son provisionales y están expuestas siempre a crítica si no soportan perfectamente la comprobación mediante observaciones empíricas.

La hipótesis de trabajo y la asunción se diferencian de una hipótesis aceptada por el hecho de no estar suficientemente fundadas desde el punto de vista científico como para ser admitidas. Esta distinción sigue siendo importante aunque, como ya se ha comentado, no existan normas rigurosas acerca de cuándo tiene que admitir el científico un hecho o una ley.

Se ha dicho alguna vez que una explicación teórica tiene que ofrecer para ser admisible como mera hipótesis de trabajo, cuando menos, cierta perspectiva de verificación empírica. Sin embargo, actualmente se admite que no hay necesidad alguna de excluir una hipótesis de trabajo por el mero hecho de que no admita ninguna posibilidad de plena verificación, siempre que sea útil por alguna otra vía a la investigación científica (por ejemplo, dirigiendo nuestra atención hacia cosas que hasta el momento habían pasado inadvertidas, delimitar el ámbito de investigación, etc.).

Aprioris metodológicamente inmanentes: son aprioris que subyacen fundamentalmente a las operaciones del método científico, aunque el método mismo no pueda ni producirlos ni verificarlos. Entre ellos destacan: la consubjetividad, la posibilidad de descubrir "hechos" mediante observación, la causalidad o, por lo menos, la regularidad legaliforme, y cierto grado de libertad humana.

El método científico permite al investigador que acepte estos aprioris pero en realidad nunca los ha incorporado explícitamente.

Aprioris datos: son objetos que constituyen la materia prima de la investigación científica. Son objetos que se elaboran y que no son ni aceptados ni rechazados sino que simplemente "existen".

(Nomenclatura empleada por Arnold Brecht en su tratado Teoría Política).

¹¹⁹ Por ejemplo: "hay un Dios omnipotente", "todos los hombres son iguales", "todo poder corrompe", etc.

Para poder dominar el enorme número de variables con que tropieza, el investigador social se sirve de algunos procedimientos especiales para establecer sus hipótesis de trabajo.

Entre estos procedimientos se cuenta el de agrupar personas, acciones o modos de comportamiento en un número limitado de "tipos", atendiendo a notas que le parecen relevantes para la investigación.

Las acciones humanas no pueden describirse y explicarse adecuadamente mientras no se entiende el sentido que tienen para el agente mismo y, habida cuenta de la imposibilidad de ocuparse particularmente de cada actor individual, el científico social (suponiendo, con fundamento, que acciones análogas tendrán sentidos análogos para muchos hombres), procede metódicamente a "tipificar" a los hombres. Trabaja entonces con esos tipos, es decir, con construcciones suyas, en vez de con los hombres reales. Tales tipos son, por ejemplo, el "homo economicus" cuyas acciones están encaminadas a aportar beneficio o evitar pérdida; el "funcionario o bona fide", nombrado o elegido y cuyas acciones tienen el sentido subjetivo de cumplir con ellas una función útil para la sociedad, o de propiciar su elección o reelección, etc.

Sin embargo, esas tipificaciones no pueden ser científicamente relevantes a menos que se funden en hipótesis según las cuales la distinción entre los diversos tipos es importante para la solución de un determinado problema científico. Es importante tener en cuenta esto último dado que el hombre corriente, al igual que el científico, procede constantemente a la elaboración de tipificaciones para comprender su mundo y perseguir sus fines e intereses.

Generalmente, el científico social que diseña encuestas y entrevistas tiene que construir sus tipos de forma sencilla, trabajando con uno o unos pocos rasgos relevantes para el problema en estudio y dejando de lado el resto de características de la personalidad.

Con todo, esta operación no siempre resulta sencilla y puede caerse en el defecto de acabar construyendo "caricaturas" en lugar de tipos ideales¹²⁰. Asimismo, el científico social que elabora tipificaciones puede terminar revelando más sobre sí mismo que sobre los hombres que intenta describir (efecto que también se da en la confección de preguntas de encuesta).

Si se lleva a cabo un manejo hábil, la tipificación de personas, acontecimientos o situaciones puede resultar un instrumento de gran valor para las Ciencias Sociales¹²¹, pero no hay que olvidar su carácter de hipótesis de trabajo y, por tanto, que no puede explicar los hechos que saca a la luz ni sus consecuencias.

¹²⁰ Tipos ideales en el sentido expuesto por Max Weber en que no se persigue la construcción de un modelo de perfección moral, sino la construcción del tipo de que se trate (un nacionalista, un militarista, un benefactor, un activista, etc.), realizada con perfección ideal, aunque esa combinación completa de propiedades y modos de comportamiento no se dé más que en nuestra representación construida.

¹²¹ Entre la literatura que trata de estos temas se pueden destacar los escritos de Howard Becker, *Through values to social interpretation*, 1950, Durham, N.C.

Una asunción o hipótesis de trabajo puede elegirse de tal modo que consista en aceptar como existente en un determinado tiempo y en un determinado lugar una determinada "estructura social" (composición de una población, distribución de sus condiciones económicas de vida, sistema político y opiniones políticas de sus miembros) y partir de ese supuesto para establecer el problema que se desea investigar. Pero, en vez de escoger como punto de partida una determinada estructura, el investigador puede intentar también abarcar una clase entera de estructuras potenciales, reduciendo a pesar de ello la infinita multiplicidad de todas las estructuras y situaciones posibles por el procedimiento de limitar a una determinada clase aquellas que quiere considerar en su trabajo.

Este tipo de modelo se diferencia de la elección de una determinada estructura por el hecho de que abarca diversas estructuras alternativas. El problema planteado puede, en ese caso, consistir en precisar la estructura óptima, bien descriptivamente (ver qué estructura corresponde mejor a la suma de todas las observaciones) o bien normativamente (ver qué estructura corresponde mejor a la consecución de un objetivo determinado). La validez de los resultados depende de que el modelo se haya elegido bien, es decir, en concordancia con la realidad.

Por otro lado, los modelos pueden construirse de tal modo que se refieran sólo a un determinado período del pasado, del presente o del futuro; o bien pueden ser construcciones especulativas de carácter dinámico que representen el desarrollo de la sociedad durante toda una época del pasado, del presente o del futuro (modelo de fases o de desarrollo).

La elección de una hipótesis de trabajo constructiva es, con frecuencia, el acto más creador de todo trabajo científico siendo imprescindible que todas las asunciones e hipótesis de trabajo sean declaradas explícitamente como tales por los investigadores.

Hay que tener presente que la línea de separación entre hipótesis admitidas y meras hipótesis de trabajo no es siempre tan tajante como podría parecer ocurriendo a menudo que, hipótesis de trabajo de orden superior estén tan cuidadosamente fundamentadas y resulten tan plausibles incluso para el especialista más exigente que, en la práctica se renuncie al costoso y laborioso procedimiento de comprobación sistemática, o bien que se difiera hasta un momento impreciso.

3.3.11 CONCLUSIÓN

Para finalizar lo referente al método científico, la idea que ha de extraerse de lo tratado es que este método suministra saber que puede transmitirse de persona a persona independientemente de toda convicción personal.

Es una transmisión de testimonios de observaciones, refinados todo lo posible mediante documentación de las condiciones bajo las cuales se han llevado a cabo las observaciones, con objeto de poner a otros en situación de poder juzgar de la precisión de las observaciones y de la plausibilidad de las inferencias basadas en ellas.

La aceptación de la exactitud de las observaciones o de la validez de las inferencias se confía en última instancia al juicio del que recibe la comunicación. Lo que se transmite intersubjetivamente como saber es el material de prueba, no las inferencias obtenidas de él. El método científico se esfuerza por ello celosa y consecuentemente en excluir todo supuesto material de prueba que no sea transmisible. Con este método no podemos verificar los datos y las inferencias en que se basa nuestro saber con la debida propiedad.

En el más riguroso sentido, los datos empíricos y las inferencias inductivas no pueden verificarse en absoluto aunque, hay algunos casos en que la evidencia es tan fuerte que se hace prácticamente necesaria la aceptación.

La circunstancia de que en numerosos pasos del procedimiento científico sean necesarias decisiones sobre aceptación o recusación, sin que esas decisiones estén plenamente gobernadas por reglas rigurosas, hace que el cuerpo de la ciencia se mantenga elástico, sin destruir por ello la transibilidad subjetiva, pues siempre son transmisibles los datos en base a los cuales deben tomarse dichas decisiones de aceptación o recusación.

A lo largo del siglo XX han habido numerosos intentos de crítica tanto al método científico como al relativismo axiológico científico sin resultados consistentes hasta el momento. Se afirmó que el método científico podía tratar los valores del mismo modo que trata los hechos¹²². Se afirmó que otros métodos podrían resolver adecuadamente los problemas de valores de un modo intersubjetivamente verificable¹²³. Se intentó probar científicamente la validez de la verdad religiosa¹²⁴ y la objetividad de valores

¹²² Entre los autores que defendieron esta posición destacan John Dewey y Felix Kaufmann opinando que las investigaciones morales se realizan con éxito según los mismos principios que las investigaciones físicas, aunque sin coincidir en los argumentos. Para Dewey, la situación específica es la que determina los principios generales y no a la inversa y desde ese punto de vista, las leyes físicas y las morales son idénticas (Reconstruction in philosophy, Boston, 1948). Para Kaufmann (Methodology of the social sciences, 1949), el reconocimiento de la validez de las proposiciones generales depende siempre de la aceptación del investigador, ya sea en cuestiones de valor o en ciencias naturales. Si una proposición general es fáctica o es una teoría para la explicación de hechos podemos siempre discutir si concuerda o no concuerda realmente con todos los hechos conocidos. Pero si es un juicio de valor ya no podemos proceder de ese modo, sino que tenemos que aplicar un método completamente diverso, ya sea el regreso a principios cada vez más altos o el abandono del intento de decidir científicamente.

¹²³ Los neotomistas son los defensores de una vuelta a la concepción científica escolástica de Santo Tomás de Aquino. El más destacado de los autores reconocidos en este terreno es el filósofo francés Jacques Maritain que nos indica "la miseria que representa para el espíritu el que la ciencia se reduzca al tipo empírico-lógico" (Scholasticism and politics, New York, 1940) y que pide junto al resto de sus colegas, la reinclusión de la metafísica en la ciencia.

Por otro lado, autores no neotomistas, como Eric Voegelin (The new Science of Politics, Chicago, 1952), impugnan la limitación del concepto de ciencia a la aplicación del método científico, propugnando la restauración de la Ciencia Política y su "revalorización" mediante una revitalización de los intentos de los filósofos griegos y de los sabios cristianos de la Edad Media tendentes a ofrecer una descripción ontológica del orden de los valores.

¹²⁴ Paul Tillich, en su obra Systematic Theology (Chicago, 1951-1957), propone una base científicamente inatacable al respecto "presuponiendo" explícitamente la realidad de Dios como soporte necesario para toda teología, es decir, aceptándola sin intentar una prueba científica de la misma. John Hollowell, politólogo de la Duke University, propuso colocar entre las verdades científicamente verificadas el cristianismo, con la justificación de que el cristianismo explica los hechos de la naturaleza y la existencia humanas mejor que las demás doctrinas y porque sus consecuencias dan testimonio de su verdad. Esta propuesta la hizo en el marco del coloquio "Más allá del relativismo en la teoría política" celebrado por la APSA en 1946. La crítica es que entre estos argumentos y una prueba científica intersubjetivamente válida hay todavía un gran abismo. La convicción religiosa no destruye la duda científica, aunque no por ello necesariamente lugar para la refutación científica. La fe religiosa deja un margen de duda científica incluso en el pensamiento del creyente, el cual tiene que sostener constantemente su fe contra la falta de prueba científica.

últimos por encima de afirmaciones puramente relacionales¹²⁵. Se intentó el empleo de argumentos cuasilógicos, psicológicos y criterios formales¹²⁶, y se afirmó que otros esfuerzos científicos eran tan relativos como los que se proponían determinar valores últimos¹²⁷.

Sin embargo, todo ese debate lo que hizo fue contribuir a procurar una mayor comprensión del problema sin solucionarlo. De sus conclusiones cabe destacar que se ha puesto de manifiesto la necesidad de efectuar una clara distinción entre el saber intersubjetivamente transmisible, saber no transmisible de ese modo y saber especulativo¹²⁸. Asimismo, se ha visto que el considerable alcance de las aportaciones objetivas que pueden facilitarse en forma científica a la investigación axiológica y, finalmente se ha puesto de manifiesto la legitimidad de una discusión reconocidamente especulativa de los problemas y las alternativas metafísicas gracias a la intervención de científicos concededores del acervo científicamente seguro de saber al respecto.

En el momento actual se puede afirmar que la mayor parte de lo expuesto en referencia al método científico sigue vigente.

Eso significa que el politólogo, en calidad de científico, tiene una gran responsabilidad en lo referente al planteamiento de cualquier investigación que deba contribuir a ampliar el cuerpo de la ciencia. El ritmo vertiginoso con que se suceden las publicaciones y artículos tanto de Ciencia Política como de cualquier otra materia, ha

¹²⁵ Son muchos los autores que han afirmado la objetividad de los valores: Max Scheler (1874-1928), Nicolai Hartmann (1882-1951), Franz Brentano (1889), Wilhelm Windelband: "El relativismo es la abdicación de la filosofía, su muerte. Por eso, la filosofía no puede sobrevivir sino como doctrina de los valores universalmente válidos" (Lehrbuch der Geschichte der Philosophie, 1915), W.H. Sheldon (1914), Felix Cohen (1933), Helmut Coing: "Los contenidos efectivos, y especialmente 'los éticos', son dados al hombre sin atención alguna a la experiencia externa. Los valores no son meros fenómenos de conciencia; son independientes de la conciencia que los capta" (Grundzüge der Rechtsphilosophie, 1950) y otros.

¹²⁶ Autores como Max Scheler, Nicolai Hartmann y otros defendieron argumentos "lógicos" acerca de los valores, pero la lógica no nos dice qué son los valores ni qué jerarquía tienen y todo intento de hacernos creer que la lógica sea capaz de dar respuesta a esas cuestiones se basa en sofismas. Una determinada jerarquía de los valores puede ser evidente para el individuo, pero es saber de tipo "intuitivo" y no podemos transmitirlo demostrativamente a otras personas que profesen de buena fe otras opiniones.

Por otro lado, la psicología de la forma, con autores como Wolfgang Köhler, Max Wertheimer y Karl Duncker, se enfrentó al problema de los valores señalando que es objetivamente valioso lo que resulta objetivamente requerido en una determinada situación o en un determinado campo como respuesta a una laguna dada, pero la psicología de la forma no es capaz por sí misma de dar respuesta a cuestiones éticas litigiosas acerca de lo objetivamente exigido en una determinada situación. Finalmente, la mayoría de los intentos de establecer criterios formales no se ocuparon propiamente de la justicia, sino del derecho y de la ley (Rudolf Stammler, por ejemplo, Rechtsphilosophie, 1931), lo cual es cosa completamente distinta, pues los conceptos de "derecho" y "ley", si es que deben distinguirse de los conceptos de "acción", "juicio", "moral", "convención", "costumbre" y "situación", tienen que contener varios criterios formales que no son deducibles de la idea de justicia ni contienen juicios de valor.

¹²⁷ En este grupo están los autores que afirman que el defecto del relativismo axiológico reside en su subestimación de la relatividad y no en su exageración de la misma. Defienden esta tesis diciendo que no sólo los juicios científicos de valor, sino también todos nuestros esfuerzos científicos están corrompidos por prejuicios subjetivos. Toda investigación científica está influida por la situación histórica, cultural, económica, social y existencial en general en la que trabaja y vive el científico; también por su concepción del mundo, la situación favorable o desfavorable en que caiga su decisión científica y finalmente por los límites de sus capacidades personales y su madurez como pensador (Eduard Spranger, Der Sinn der Voraussetzungslosigkeit in den Geisteswissenschaften, Berlín, 1929). También Karl Mannheim, Theodor Litt, R.M. MacIver y Paul Tillich han profundizado sobre estos puntos.

¹²⁸ Ciencia en el sentido de especulaciones no consideradas saber.

conducido a una situación en que pocas son las ocasiones en que es posible leer una extensa introducción de los trabajos en que se trate acerca de todos los puntos relativos al esquema del método científico.

En cierta forma, lo que predomina actualmente es un recorte de dicho esquema efectuado a conveniencia de cada investigador que, a pesar de estar hecho de buena fe, puede perjudicar a los resultados de la investigación desde el punto de vista del rigor científico. Sin embargo, esta tendencia no sólo no es pasajera sino que tiende a consolidarse porque se ha descuidado mucho la enseñanza del marco metodológico teórico en beneficio del práctico. Esto significa que cada vez hay un mayor dominio de las técnicas y un menor conocimiento del método que debe sustentarlás.

Por ejemplo, cuando un politólogo se plantea la ejecución de una encuesta electoral, casi siempre prescinde de una profundización de la fase de presentación del estudio porque este tipo de trabajos ya está prácticamente "institucionalizado". Las preguntas siempre giran alrededor de unos "estándares" y las técnicas de análisis estadístico ya están establecidas.

Sin embargo, no sería difícil complicar la situación exigiendo a ese politólogo que se ciñiese al método científico intentando pasar por todas sus fases. Surgirían así muchas cuestiones interesantes que, seguramente, no se habría planteado. Por ejemplo, estaría el tema de que cada elección es única y está rodeada de una coyuntura particular que la diferencia de las demás.

Este tipo de consideración debería conducir a revisar las preguntas "estándar" que se suelen plantear al electorado y a profundizar en el estudio de la población a muestrear por si los estratos se han visto modificados. Asimismo, casi nunca se fijan las hipótesis de trabajo de este tipo de encuestas porque habitualmente se sobreentiende que lo que se quiere averiguar es el partido más votado. En cambio, en la mayoría de ocasiones subyacen muchas más preguntas a las que se responde de paso y sin tener en cuenta que debieron ser trabajadas profundamente para llevar a cabo un buen diseño de la investigación.

Los resultados de este tipo de investigaciones son tratados siempre como descriptivos y parece que no tengan un rango "científico", pero, con el tiempo, casi todos ellos suelen emplearse en análisis comparativos de tipo temporal, geográfico o social, para establecer la evolución de la situación política de los países. Es por este motivo, que lo que en primera instancia sirve para informar al país de cuál será el resultado de una elección, con el tiempo constituye la base de estudios más profundos acerca de los cuales ya se hacen hipótesis más importantes.

Sentencias como éstas: "El voto de las clases medias se ha moderado hacia la derecha en los últimos diez años", "Los estudiantes han invertido su ideología", "Las mujeres son más de izquierdas que los hombres", "En los barrios periféricos de las grandes ciudades se vota a la izquierda", y otras por el estilo, se infieren de encuestas y resultados electorales con gran facilidad y apoyándose sólo en los pilares más frágiles del método científico, a pesar de ser aceptadas de forma general por la comunidad científica.

Todo lo anterior justifica la conveniencia de incorporar la base del método científico a cualquier propuesta metodológica relacionada con el empleo de encuestas si realmente se desea incrementar la calidad de los resultados obtenidos con el empleo de técnicas estadísticas. En la parte más práctica se desarrolla esta idea de forma más completa y aplicada al objeto de estudio concreto de la Tesis.

4 METODOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

Seguidamente, se trata de ver la metodología de las principales disciplinas que se relacionan de forma estrecha con la Ciencia Política y tratar de extraer una conclusión sobre esta información.

4.1 ANTECEDENTES

Comencemos por analizar brevemente qué ha sucedido en el terreno de la Sociología.

Tomando un libro cualquiera de referencia, por ejemplo, en este caso "Los métodos en Sociología" de R. Boudon ¹²⁹ podemos comprobar fácilmente que en esta Ciencia, al igual que en el resto de las Ciencias Sociales existen problemas en torno al tema de la metodología y que éstos son parecidos en todas las disciplinas. Boudon nos dice "... habría que proponer un esfuerzo de reflexión metodológica de conjunto en este campo. De todo lo dicho, resulta que la diversidad de problemas y de temas de la sociología motiva la diversidad de sus métodos. Es imposible establecer un inventario general y disponer el desarrollo de cada punto concreto".

Está claro que no sólo la Ciencia Política tiene problemas metodológicos, sino que ello es un punto común a todas las Ciencias Sociales.

Pero, profundicemos más en el asunto. Al parecer, los múltiples orígenes de la sociología y la variedad de problemas que se plantean sus investigadores han dado lugar a querellas acerca del método que conviene disipar. Se trata por tanto, de nuevo, del olvido de la definición de método y de la amplitud que permite la misma: está bien defender un método u otro, pero no "invalidar" o decir que un método no lo es si cumple los requisitos básicos antes expuestos y, como se puede comprobar, en todas las parcelas de las Ciencias Sociales hay debates metodológicos, en lugar de ordenación y clasificación que es lo que se debería estar haciendo.

Claro que, clasificar y ordenar métodos en Ciencias Sociales es mucho más complicado y engorroso que en Ciencias Naturales, pero, los debates y querellas no cesarán hasta que se inicie esta tarea en lugar de seguir discutiendo si tal método o tal otro es válido. La validez la proporcionarán los resultados, ese hallazgo o no de la verdad y siempre se podrá quedar como un método inservible o apto para llevar a cabo un tipo de investigación. Es más, cuando existe más de un método para abordar una cuestión, lo mejor sería citar el tema y acompañarlo de una descripción de todos los métodos que se pueden adaptar a su estudio y si se inventan otros nuevos, irlos añadiendo a la lista.

¹²⁹ R. Boudon "Les Méthodes en Sociologie". Presses Universitaires de France, 1970.

Al fin y al cabo, los investigadores de Comportamiento Electoral y de muchas otras parcelas de las Ciencias Sociales, no hacen más que aplicar métodos cualitativos o cuantitativos ya inventados y adaptarlos a su "propia forma de enfocar la investigación", cosa que la metodología como Ciencia global permite sin problemas. El desarrollo de los métodos cuantitativos ha tenido como consecuencia cierta relegación de los cualitativos, porque parecía que ya no había nada más que inventar en ese terreno, pero lo cierto es que se está dando una recuperación porque las ideas se renuevan y porque se ha demostrado que los métodos cuantitativos tienen sus limitaciones en Análisis Electoral, necesitando otros complementos, sin que ello los desvirtúe. Se trata de enriquecer y no de empobrecer a la metodología y su definición, insistimos, es muy clara y amplia en este sentido.

En Sociología, una de las primeras querellas que se presentó fue en torno al nivel de la relación entre el sujeto y el objeto del conocimiento sociológico. Se supone que el sociólogo en su calidad de ser social vivo dispone de un conocimiento intuitivo de su objeto, que no tiene el científico que estudia los fenómenos naturales.

En efecto, los comportamientos sociales tienen a menudo una significación inmediata para el observador. De esta afirmación procedería la idea que defendían autores como Dilthey, Rickert, Jaspers o Max Weber, según la cual, la sociología procedería por la vía de la comprensión, mientras que las ciencias de la naturaleza lo harían por la de la explicación. En el primer caso se trataría de analizar las relaciones entre signos inmediatamente significantes para el observador y, en el segundo, de descifrar relaciones entre las cosas. Actualmente, esta primera querella se halla ya superada y está más que demostrado que nuestra condición de ser social no nos permite, a veces, explicar una relación e incluso ni siquiera percibirla. Por tanto, la comprensión responde más bien a un momento que se encuentra casi siempre en cualquier investigación sociológica, aunque nunca se baste a sí misma y, por consiguiente, sin que nunca defina un método.

Más adelante se planteó la cuestión de si el hecho de que el hombre sea capaz de deseos, de proyectos, de anticipaciones, de previsiones y de cálculos no impone un método específico a la sociología. Acerca de este problema, se puede decir que al sociólogo, lo que le interesa en primer lugar son las condiciones sociales de ese deseo, previsión o cálculo y, en segundo lugar, las consecuencias sociales de esos elementos subjetivos. Hay que tener en cuenta que las causas que conducen a un actor social a actuar de una determinada manera no coinciden necesariamente con las razones que da, sino que también las consecuencias de sus actos pueden escapársele completamente. La introducción de factores subjetivos no afecta al lenguaje del análisis.

Por consiguiente, del hecho de que el hombre sea capaz de tener deseos, anticipaciones o cálculos, no se desprende que la sociología deba expresarse en un lenguaje típicamente diferenciado del de las ciencias naturales: el análisis de los hechos sociales, como el de los naturales puede consistir perfectamente en introducir ciertas variables y, después, analizar ciertas relaciones entre las mismas. Lo que sí que es cierto, es que la dificultad para medir las variables en sociología (o en Ciencias Sociales en general) es mucho más compleja que en ciencias naturales.

Una tercera querella proviene de la especificidad de las sociedades como objeto de estudio. Las sociedades constituyen totalidades cuyos elementos son interdependientes, de forma que la comprensión de esos elementos no sería posible si se les aislara de la totalidad que los contiene. Por tanto, la idea básica consiste en considerar imposible la comprensión de una sociedad si no se intenta

estudiar todas sus instancias o niveles de profundidad. Gurvich estudió este tema y dedujo una serie de proposiciones relativas a los métodos de investigación: "...las estadísticas, que no pueden aplicarse a un cuadro social cuidadosamente delimitado y verificado, no son más que manipulaciones matemáticas sobre la ley de los grandes números.... los procedimientos de Gallup son investigaciones matemáticas de promedios inexistentes y puramente arbitrarios..."¹³⁰

La resolución de esta querrela la han demostrado muchos y diversos estudios en que se ha empleado la encuesta personal. Por tanto, esta proposición según la cual todos los niveles de la realidad social se interpenetran para constituir fenómenos sociales totales no conduce a ninguna conclusión particular sobre el plano metodológico. Por citar un ejemplo de demostración, se puede tomar un estudio de Hyman que se apoyó en sondeos de opinión comprobando que existe el llamado "círculo vicioso de la movilidad social" en las sociedades industriales y lo describe del siguiente modo: "las sociedades valorizan el éxito social; en otras palabras, imponen a sus miembros la creencia colectiva en la deseabilidad del ascenso en la escala de categorías sociales. Por otra parte, en dichas sociedades no existen obstáculos de tipo jurídico a la ascensión social. Sin embargo, se observa en realidad que el hijo de un obrero tiene menos posibilidades de promoción social que el de un médico. Ello se debe no sólo a factores económicos, sino también al hecho de que se pueden buscar modelos y representaciones mentales, variables según el lugar ocupado en la jerarquía social, que tienden a frenar considerablemente la movilidad social. Así, entre las clases más desfavorecidas, el éxito es considerado a menudo como el resultado de la suerte más que como consecuencia de un esfuerzo racional. Y, en general, se concede poca importancia a la instrucción como factor de éxito".¹³¹

El caso expuesto muestra como un mecanismo social relativamente complejo se manifiesta por medio del análisis de encuestas clásico. Sin embargo, tal y como se ha dicho al principio, esta "verdad" demostrada en un momento del tiempo, comienza a no serlo en el ámbito global en todas las sociedades que han alcanzado cierto grado de desarrollo, de forma que si se hiciese ahora esta encuesta, los resultados variarían ostensiblemente.

En definitiva, el sociólogo puede proponerse el ideal de alcanzar la totalidad de la realidad social, en el sentido de establecer un inventario de los elementos que constituyen esa realidad de manera exhaustiva, de reconstruir la sociedad a partir de sus vivencias, pero ese ideal no tiene sentido más que en el caso de ser aplicado a unidades sociales de dimensiones reducidas.

4.2 LOS MÉTODOS DE LAS ENCUESTAS CUANTITATIVAS

Una vez citados los principales problemas metodológicos con que se enfrentó la sociología en sus orígenes, hay que tratar de centrar el tema en la metodología que se utiliza actualmente en su ámbito.

Hemos dicho que metodología es un conjunto de métodos y, en sociología podemos hallar entre dicho conjunto, una serie que en realidad comparte con muchas otras disciplinas, de manera que lo único que puede distinguir que un método es parte de una metodología sociológica es su objeto de estudio o investigación y no la forma en que se lleva a cabo.

¹³⁰ The Social System, Glencoe, The Free Press, 1951

¹³¹ Social Structure, MacMillan, Toronto, 1949

Para comenzar, en todos los tratados que hablan sobre metodología de la sociología, se presenta como método la encuesta cuantitativa, que es una aproximación al método científico. Por tanto:

Encuesta cuantitativa: método que consiste en recoger a través de encuestas, en un conjunto de elementos o individuos, informaciones sobre cada elemento o individuo que sean comparables entre sí. La posibilidad de comparar las informaciones así obtenidas permite el cómputo y, en general, el análisis cuantitativo de los datos.

Evidentemente, llegados a este punto, nos preguntamos ¿el cómputo y análisis cuantitativo forma parte del método en sociología o es un método de la Estadística que proporciona unos resultados interpretables por los sociólogos?

La respuesta es contundente: no fue la sociología la que desarrolló las herramientas estadísticas, por lo que para aplicar el método de la encuesta cuantitativa y llevarlo hasta sus últimas consecuencias, tiene que intervenir la metodología de otra ciencia que, en este caso es la Estadística, o en último término las Matemáticas.

Los sociólogos afirman, por tanto, que la condición necesaria para la aplicación de los métodos cuantitativos es, que la observación se produzca sobre un conjunto de elementos y de forma que los haga comparables. Pero, los métodos cuantitativos no pertenecen estrictamente a esta ciencia, sino que son utilizados por ella de una forma determinada.

Una investigación sociológica en que se vaya a emplear la encuesta cuantitativa, suele tener como punto de partida una cuestión o pregunta, como por ejemplo: ¿por qué el ambiente de trabajo es más o menos bueno en una empresa determinada?, ¿Cuáles son los factores del absentismo profesional?, ¿Por qué la gente se decide a votar a un candidato determinado?.

Y, de nuevo, al ver la última pregunta en un tratado sobre metodología de la sociología, uno se pregunta, ¿es lícito que los sociólogos se hagan esta pregunta y la investiguen o están irrumpiendo en el terreno de la Ciencia Política?

La respuesta, de nuevo es contundente, los sociólogos tienen derecho a plantearse y a investigar esa pregunta porque el elector está inmerso en una sociedad, objeto último de estudio del sociólogo. Pero, naturalmente que entran en el terreno de los intereses de los politólogos. Por tanto, estas dos ciencias interaccionan y es muy difícil distinguir si una encuesta es absolutamente sociológica o política, porque desde ambas parcelas del conocimiento habrá preguntas que pertenezcan a uno u otro ámbito.

La forma en que los sociólogos se plantean la utilización del método por encuesta cuantitativa, es idéntico al que se puede plantear un politólogo y consta fundamentalmente de una serie de pasos básicos relacionados con el método científico, pero mucho más resumidos:

- 1) LA FORMULACIÓN DE UNA HIPÓTESIS
- 2) LA CONSTRUCCIÓN DEL PLAN DE OBSERVACIÓN
- 3) LA CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES
- 4) EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE VARIABLES

La definición de una hipótesis puede ser clara y directa o puede presentar dificultades de precisión y falta de información. En ese caso, el investigador tiene otras posibilidades tales como acudir a las fuentes de información primaria o hacer un estudio piloto para situarse. De cualquier forma, es el primer paso de cualquier investigación y de su determinación dependerá en gran medida el resto del planteamiento y el éxito del estudio.

El plan de observación es el siguiente paso para llegar a verificar la hipótesis. Esta fase está relacionada con la selección del tipo de datos que van a ser utilizados por el sociólogo, ya que según sus características pueden aparecer problemas metodológicos inéditos. El utilizar datos ya recopilados de alguna forma, es decir, la utilización de documentos o fuentes primarias presenta el inconveniente de que no siempre se encuentran necesariamente todas las informaciones que se buscan.

En el caso de los resultados electorales, por ejemplo, para explicar el reparto de votos de una consulta electoral, el sociólogo dispone de los resultados oficiales de las elecciones que dan la repartición de sufragios por circunscripciones u otras divisiones territoriales. El reparto de los votos puede ser diferente en dichos territorios. El investigador tratará de explicar estas variaciones a partir de informaciones de los territorios obtenidas a partir de otras fuentes. Por ejemplo, el censo puede proporcionarle datos socio-profesionales de los electores de cada zona, y él podrá relacionar tales informaciones con los resultados, o tal vez no disponga de suficiente información para hacerlo, o de coincidencia territorial de los datos.

Por eso, el sondeo trata de eliminar este tipo de dificultades al permitir conocer el voto emitido por un elector al mismo tiempo que su categoría socio-profesional. Sin embargo, la encuesta también tiene sus inconvenientes: los casos de no respuesta, las distorsiones que puede causar la representatividad de la muestra, la sinceridad en las respuestas, etc.

En el caso electoral, los sociólogos distinguen dos tipos de encuesta: atómica y contextual. El sondeo atómico sólo permite construir variables referidas al individuo o elector. El contextual va más allá y permiten construir variables que caracterizan no sólo a los individuos, sino también al medio al que pertenecen, estableciendo varios niveles de muestreo.

Los sondeos contextuales van a jugar un papel cada vez más relevante tanto en investigación sociológica como política, porque la Estadística ya está desarrollando las herramientas para ello (Multilevel Analysis, por ejemplo). Estos sondeos permitirán analizar el comportamiento individual situándolo en una estructura social, mientras que los sondeos atómicos, consideran a los individuos desligados de su contexto, colocados, en cierto modo, dentro de un espacio social amorfo.

Dentro del terreno de las encuestas hay que distinguir también entre encuestas instantáneas y encuestas panel. El sondeo instantáneo se realiza en un momento dado y se analiza con relación al mismo. En la encuesta panel se observa la misma muestra en diferentes momentos del tiempo y su interés radica en la percepción de cambios. Esta técnica si que puede decirse que ha tenido su principal desarrollo en el campo de la Sociología Política, donde ha permitido analizar, sobre todo, los mecanismos de cristalización de las opiniones durante las campañas electorales, pero ello no ha podido hacerse en determinados países por falta de medios (el coste de las encuestas panel es muy elevado) y también presenta la dificultad de mantener la muestra completamente inalterada.

En la siguiente etapa, la de construcción de las variables, cualquiera que sea la hipótesis o problema planteado, nos encontraremos con el problema de la traducción de los conceptos y nociones en operaciones de investigación definidas, pasar de la definición abstracta o de la connotación intuitiva de las nociones sociológicas (individualismo, solidaridad familiar, etc.) a criterios que permitan definir una clasificación según esas variables.

Lazarsfeld consideró que en la construcción de variables había cuatro etapas¹³²: la presentación concreta del concepto, su especificación, la elección de los indicadores y la formación de los mismos. Asimismo deja bien claro que en sociología no se pueden definir medidas que tengan el mismo grado de validez que las que se utilizan en ciencias naturales.

Finalmente, el sociólogo entra en la fase de análisis de las relaciones entre variables. La correlación ha sido y es un instrumento ampliamente utilizado, pero se insiste en que se trata de un método estadístico, cuyos resultados proporcionan la posibilidad de extraer conclusiones al sociólogo. Ya se ha demostrado que este método tiene sus limitaciones y que no puede decirse siempre que una correlación estadística entre dos variables sea siempre el signo de una relación de causalidad entre estas variables.

Durkheim fue el primero en poner de manifiesto que una relación estadística no puede ser interpretada como una relación causal sin tomar grandes precauciones. Para él, el análisis sociológico consiste en determinar las estructuras causales que expliquen la relación entre variables, pero solamente en el caso de que se disponga de medidas correspondientes a estas variables se podrá determinar con precisión el sistema de relaciones causales explicativo de un fenómeno social. Este hecho, explica, por sí mismo el desarrollo considerable de las encuestas de tipo cuantitativo.

4.3 MÉTODOS MATEMÁTICOS EN EL ANÁLISIS DE ENCUESTAS

El análisis multivariante es el siguiente paso en el avance del análisis de las relaciones entre variables y, aparece cuando se constatan las interacciones entre las mismas y la necesidad de poder construir tipologías.

¹³² Boudon y Lazarsfeld, "El vocabulario de las Ciencias Sociales y el análisis empírico de la causalidad", París, Mouton 1966.

A medida que han avanzado las investigaciones en Sociología, los problemas a resolver se han ido relacionando con desarrollos matemáticos, concretamente, en el terreno de la lógica aplicada.

Por tanto, de nuevo, resulta necesario utilizar métodos pertenecientes a otra Ciencia, lo cual pone de manifiesto y demuestra que cualquier ciencia social está basando su metodología en las de diversas disciplinas científicas y que este fenómeno es el que complica tanto la posibilidad de precisar en qué consiste la metodología de cualquier área del contexto social.

En el apartado anterior se ha hablado de la necesidad de utilizar y construir índices en determinadas investigaciones y, precisamente, el problema de la construcción de índices ha dado lugar a una importante tradición de investigación matemática, en la que también intervinieron sociólogos. Por ejemplo, destacan las construcciones de escalas de Guttman y el análisis de clases latentes de Lazarsfeld.

El trabajo de estos autores se centró por tanto en el problema lógico de que para clasificar un conjunto de objetos según un criterio dado es posible escoger un cierto número de indicadores y combinarlos entre sí. Por ejemplo, si se desea clasificar un conjunto de familias según su "estatuto social", puede determinarse cierto número de indicadores (recursos financieros de la familia, profesión del cabeza de familia, categoría de la vivienda, etc.) y combinarlos entre sí.

El problema está sobre todo en la apreciación de la validez del indicador. Para tener un criterio, se ha empleado como recurso el procedimiento de comprobar si las correlaciones entre los indicadores no quedan por debajo de un valor mínimo o bien el de calcular las correlaciones de cada indicador con la variable obtenida a partir del conjunto de indicadores y rechazar a los que presenten correlaciones muy bajas. Con todo, estos procedimientos no son rigurosos, de forma que los trabajos de Guttman y Lazarsfeld supusieron un gran avance en este campo.

Un indicador válido es el que provoca un bajo porcentaje de error en la clasificación de individuos pertenecientes a clases latentes. Por clase latente entenderemos los valores que puede tomar una variable bajo nuestros supuestos. Por ejemplo una variable latente de estatuto social podría tomar los valores: bajo y elevado a los que llamaríamos clases latentes.

El análisis de las clases latentes fue el antecedente de la generalización de los modelos aplicados al análisis de las relaciones entre variables o generalización del análisis multivariante, al desbordarse el tratamiento intuitivo de la gran cantidad de datos que generaban las encuestas, frente a los datos agregados.

Por tanto, el punto de partida es: en lugar de deducir por tanteo las propiedades estructurales de los datos numéricos, se postula una estructura determinada y, a continuación se investiga si esta estructura corresponde efectivamente a los datos

La explicación del contenido de estos métodos se sale del ámbito de la metodología de la sociología y, por tanto, no tiene sentido desarrollarla aquí, sino en la metodología de la Estadística.

4.4 LOS MÉTODOS CUALITATIVOS

Constituyen el otro gran apartado metodológico utilizado dentro de la Sociología. Complementan o incluso sustituyen cuando es necesario a los métodos cuantitativos, ya que a pesar de la gran flexibilidad de éstos, sus limitaciones les impiden abordar según que cuestiones, como por ejemplo, análisis referidos a sociedades complejas como la moderna en que vivimos actualmente, análisis de un fenómeno único (como el capitalismo, por ejemplo). Cuanto más aumenta el tamaño de la población y su complejidad, más dudosos pueden ser los resultados de análisis cuantitativos.

Los métodos más importantes de tipo cualitativo usados por los sociólogos son: la constitución de tipos ideales con investigación de correspondencias estructurales entre estos tipos; el análisis funcional, basado en la idea de que un medio eficaz para explicar los fenómenos y, sobre todo, las instituciones, las costumbres y los usos sociales. Consiste en examinar las funciones que realizan o el papel que juegan. Una de sus tareas esenciales es la de determinar precisamente los segmentos sociales con relación a los cuales un aspecto social puede ser declarado funcional o disfuncional, según los casos. Muchos aspectos de las sociedades modernas, que sin duda conciernen al análisis sociológico, no pueden ser explicados fácilmente con métodos de tipo cuantitativo o de tipo histórico.

Sin embargo, bajo el término de funcionalismo se alojan muchas tendencias y las propias dificultades que presenta la definición de la noción de función subrayan su carácter incierto. Es difícil asociar a este enfoque una metodología precisa, pero a pesar de todo ello, existe una gama de problemas sociológicos para los que, actualmente, apenas existen tratamientos diferentes del análisis funcional, por poco preciso y mal definido que sea éste.

Tanto el método weberiano como el funcional se aplican a situaciones en las que, en principio, el análisis estadístico no puede ser utilizado, pero existen situaciones en las que es conveniente emplear métodos cualitativos a pesar de que se podrían emplear los cuantitativos, debido a razones de comodidad, coste, rapidez, etc.

No hay duda de que la intensidad de la observación que permite un método cualitativo puede suplir la extensión de la muestra a observar si el diseño de la investigación está bien planteado. Recíprocamente, demuestra también que el análisis de casos obedece a los mismos principios lógicos que los estudios cuantitativos.

La elección entre la observación por el método de casos y la observación de tipo estadístico está determinada en general por consideraciones de tipo económico. Las pre-encuestas, que preceden a las grandes encuestas cuantitativas, son de este tipo igualmente. Si se realizan con cuidado, pueden mejorar sensiblemente la eficacia de las encuestas. También pueden reducir su coste porque una encuesta previa

profundiza y puede conducir, no sólo a hipótesis, sino incluso a proposiciones que se pueden considerar seguras en ese momento de la investigación.

En otros casos, el método de observación de casos se impone porque la población que se desea estudiar es demasiado restringida. Análisis de organizaciones o sistemas en que se analizan las acciones y reacciones que desarrollan en su interior, descubrir la complementariedad de los roles y de las actitudes entre los diferentes niveles, etc. En estos casos se incide mucho en la inserción del individuo en su campo social.

4.5 CONCLUSIONES

El examen de las encuestas cuantitativas ha demostrado que, desde Durkheim hasta la actualidad, los sociólogos han utilizado una serie de métodos que obedecen a un conjunto de principios lógicos bien establecidos. Por ello, para muchos sociólogos es posible describir una metodología sociológica de las encuestas cuantitativas de manera relativamente general, pero faltaría el matiz de su relación con el método científico. Esta metodología general es el producto de una reflexión sobre los métodos efectivamente empleados en la investigación.

En cambio, en el campo de las investigaciones cualitativas, no se ha realizado todavía un trabajo suficientemente profundo de reflexión análogo al del empleo de técnicas cuantitativas. Sin embargo, puede afirmarse que responden también a una lógica implícita aunque menos unificada y unificable que la de los métodos cuantitativos.

Los métodos de la sociología son más variados que los de la mayoría de las ciencias humanas. No hay un método sociológico, sino métodos de la sociología y métodos de otras ciencias que emplea la sociología.

Cuanto más progresa la sociología, más evidente parece que toda tentativa de unificación metodológica está condenada al fracaso. Tan poco razonable es privilegiar a los métodos cuantitativos como a los cualitativos, es inútil negar su necesidad de los métodos estadísticos y matemáticos. Ni se puede decir que el sociólogo debe apuntar siempre a una descripción concreta de los fenómenos sociales como rechazar toda investigación que no conduzca a modelos matemáticos.

Por tanto, la pregunta final es: ¿hace falta que una disciplina presente una apariencia de unidad para existir y ser eficaz?

Como ya se sabe, cuando los epistemólogos consideran a las Ciencias Sociales, se inclinan casi siempre a medir sus métodos y sus resultados con la pauta de las ciencias naturales. Pero, actualmente, tras el tiempo transcurrido y la cantidad de estudios realizados, este enfoque ya no sirve, no ha servido nunca y es el gran error que se ha cometido en muchas ocasiones.

Nadie imagina, por ejemplo, que la Historia pueda parecerse a la Física. Por tanto, ¿por qué no puede la Sociología ofrecer un modelo de saber original? Todo se debe a que, es inútil negar que el sociólogo usa en realidad, en muchas ocasiones métodos

que provienen o están relacionados con el método científico, pero que es imposible un método unificado porque el tipo de problemas con que se enfrenta es muy diverso. Las utopías que pretenden unificar el conjunto de las Ciencias Sociales bajo un común denominador, no llegarán nunca a buen fin.

5 ECONOMÍA Y METODOLOGÍA

5.1 ANTECEDENTES

Cuando tratamos temas de economía, entendemos que, en esencia, surgirán discursos en torno a la demanda y la oferta, la inflación, el crecimiento, el comercio, el sistema monetario o la política económica, etc., es decir, sobre problemas propios de la disciplina.

Otro aspecto es aquel que hace referencia a la manera en que esta Ciencia organiza la investigación de dichos problemas.

La metodología de una ciencia puede quedar en ocasiones oscurecida por su contenido y por las actividades intelectuales de los científicos que la cultivan. Por eso, a primera vista, puede parecer complicado comprender la forma en que una disciplina ordena sus ideas.

Para los economistas, su metodología debía ser la filosofía que rigiese su investigación. Sin embargo, se hallaron con el problema de que los filósofos que sabían de metodología no sabían de economía y los economistas que dominaban ésta se encontraban bastante desplazados de la filosofía. Como consecuencia, a los economistas les cuesta mucho despegarse de su disciplina para observar a distancia su propia metodología.

La investigación metodológica consciente dentro de una disciplina surge casi siempre, como ya hemos podido comprobar, durante períodos de gran controversia intelectual, porque las cuestiones sustantivas suelen tener importantes implicaciones metodológicas.

5.2 RESUMEN DE LOS MÉTODOS MÁS APLICADOS EN ECONOMÍA

Para llevar a cabo una investigación en el terreno de la economía hay muchas estrategias posibles y, el marco elegido, es el que indica la dirección del desarrollo de una teoría. Los esquemas explicativos pueden ser mecánicos, teleológicos, estadísticos o históricos, según la estructura de la Ciencia que hemos visto anteriormente. De forma que, desde el principio podemos ver, como en el resto de Ciencias Sociales, la conexión con la inspiración en el método científico.

Las ideas pueden presentarse de muchas maneras: en lenguaje científico especializado, formuladas matemáticamente o, simplemente en lenguaje cotidiano. A

mediados del siglo XX, parece que es el lenguaje matemático el que va ganando posiciones hasta llegar a la actualidad, también como pasó en las otras disciplinas.

Sin embargo, el economista no debe olvidar que las ciencias naturales han utilizado todos los métodos como temas de organización para la investigación. Cada estrategia tiene una eficacia diferente para resolver tipos especiales de problemas. Así, el marco estadístico, proporciona herramientas especialmente eficaces para resolver problemas de decisión en condiciones de incertidumbre, o problemas que permitan una amplia ordenación de los datos. También permiten el tratamiento de datos agregados en casos en que no se puede trabajar con casos individuales.

Por otro lado, los modelos teleológicos, basados en analogías biológicas pueden ser muy útiles en sistemas orientados hacia un objetivo único, como los modelos de gestión de la empresa. También pueden adaptarse a sistemas más complejos, en los que las leyes relacionales no son reducibles a fuerzas simples como la maximización.

El método Histórico y el genético son particularmente útiles en relación con los problemas del desarrollo y, como es de suponer, al igual que en el resto de las Ciencias Sociales, las áreas de intersección entre estos marcos y otros muchos más, alternativos de investigación se dan con frecuencia controversias y debates.

Si la estrategia de la investigación teórica en economía se orienta hacia el equilibrio mecánico, entonces, el enfoque es diferente. Se introduce un conjunto de axiomas básicos para establecer las unidades elementales del sistema, descubrir sus propiedades y distinguir sus relaciones. La economía, definida como asignación de medios escasos a fines en competencia, considera que sus unidades básicas son los individuos o empresas dedicados a esta actividad. Por eso, los axiomas primarios de la economía dotan a estas unidades básicas de propiedades y relaciones características. Afirmar el comportamiento racional y describen sus implicaciones elementales. La estrategia de la investigación y los axiomas, delimitan la forma lógica, el campo y las leyes fundamentales de la economía.

En este sentido, aunque presenta muchos puntos en común con el resto de planteamientos de las demás Ciencias Sociales, es más directo y concreto que en el caso del tratamiento de electores como individuos básicos de una investigación.

Sin embargo, como hemos podido ver a lo largo de todo lo escrito, la historia se repite de nuevo. Los economistas se esfuerzan por integrar la investigación empírica y el marco axiomático de la economía. El intento de combinar los términos teóricos de la teoría clásica del equilibrio con contextos observacionales es especialmente favorable para la elaboración de contextos de aplicación, pero el intento de identificar los términos teóricos con fenómenos directamente observables da como resultado los mismos problemas de siempre.

Para los extremistas de los métodos empíricos (positivistas lógicos), se requiere que todos los términos de una teoría se hagan operacionales y eso, no siempre es realista ni posible. Tratan las disputas teóricas como si pudieran ser resueltas mediante la investigación científica, mediante la formulación de proposiciones verificables.

Distinguen escasamente entre el contenido empírico de los axiomas y la relación empírica de los términos más elaborados de una teoría, de forma que se juzga la validez de los axiomas por la posibilidad de ser susceptibles de traducción empírica operacional más que por su lógica.

De esta forma, el papel lógico de los axiomas y su significación para el ámbito de una teoría y para la elaboración de teoremas tienden a ser ignorados allí donde más importantes son las cuestiones de contrastabilidad empírica de los supuestos, teniendo como consecuencia una reducción del valor explicativo de la teoría.

Según Myrdal¹³³ : “La elección de axiomas es un problema que elude cualquier solución simple. La importancia de los axiomas radica en las complejidades de la construcción de la teoría, en sus propiedades definitorias del ámbito teórico, en la función de los términos teóricos en la Ciencia, en las relaciones entre términos teóricos y teorías, así como en la capacidad de los axiomas para aclarar problemas prácticos inmediatos. La incertidumbre acerca de la elección de los axiomas, contra lo que piensan los positivistas lógicos, no puede resolverse mediante contrastación empírica. En realidad, esta cuestión suele explicarse de una manera más significativa en términos de prejuicios filosóficos, anteriores a la investigación, tales como preferencias por el empirismo, el humanismo, la forma lógica o la aplicabilidad práctica. El análisis filosófico y la investigación metodológica son mucho más útiles para la solución de estas cuestiones que una ciega insistencia en la primacía de las definiciones operacionales y los procedimientos de verificación”.

Otro enfoque metodológico relacionado con la economía es el de las teorías operacionales. Una teoría operacional sería aquella que tiene suficientes nexos con el dominio protocolario, es decir, con los datos observacionales. Estos nexos se considerarán suficientes si permiten elegir de forma inteligente los argumentos teóricos a aplicar a situaciones particulares concretas y si, además, nos permiten someter el sistema teórico a verificación empírica ocasional.

También se le puede atribuir otra interpretación al mismo nombre. Propositiones que contienen exclusivamente términos definidos operacionalmente. Esto sería lo que se ha llamado teoría empírica o generalizaciones inductivas. Por lo general, correlaciona un pequeño número de conceptos estrictamente definidos, de clases de datos y, como quiera que poco o nada que pueda deducirse de ello, excepto que es probable que en el futuro se repitan las mismas relaciones entre estas clases de datos, se aplica únicamente a una selección muy estricta de casos.

Otro ámbito metodológico de reciente desarrollo en Economía y que proviene de la Sociología, la llamada Sociología del Conocimiento¹³⁴ que, al parecer es perfectamente adaptable a las ideas económicas y a las políticas.

Constituye un intento de relacionar las ideas de los individuos con el proceso histórico y de identificar los prejuicios que yacen bajo las ideas. Intenta, además, definir la pista

¹³³ Gunnar Myrdal, Values investigación social theory, Londres, Routledge, 1958.

¹³⁴ Karl Manheim fue el primero en intentar establecer la sociología del conocimiento como un sistema articulado de análisis.

de la interrelación entre individuos e ideas. La Teoría Económica no es, en definitiva, más que un conjunto de ideas más o menos abstractas.

Por tanto, según esta concepción, las ideas importantes no evolucionan a causa de una dialéctica interna, ni a causa del despliegue de posibilidades lógicas ni a causa de leyes históricas. La fuente de las ideas hay que buscarla más bien en el impacto de la formación del pensamiento a través de la experiencia. Esta parte de la metodología junto con el llamado método genético es la que más se ha aplicado a la Historia del Pensamiento Económico.

Para no alargar excesivamente este resumen, sobre metodología de disciplinas relacionadas con la Ciencia Política, que se ha confeccionado con el ánimo de resaltar y comparar los problemas metodológicos de las principales disciplinas que integran las Ciencias Sociales, se termina hablando del papel de las matemáticas y, posteriormente nos centramos en la Ciencia Política de nuevo.

Las matemáticas proporcionan un instrumental bien desarrollado para la inferencia deductiva en las ciencias, pero su aplicación efectiva requiere una simplificación teórica sustancial y relaciones empíricas bien formuladas. Puede ocurrir que se construyan modelos matemáticos sin razones que los justifiquen, puede pasar que ideas que en realidad son triviales parezcan profundas y pueden ocultarse prejuicios incluso en el más explícito de los axiomas.

Sin embargo, la mayoría de los especialistas opina que las limitaciones de la formulación matemática pueden ser superadas por su eficacia, ya que permiten simplificar relaciones complejas en sistemas manejables, un análisis puede dar lugar a conexiones inesperadas y resultados sorprendentes, el conocimiento intuitivo puede ser formulado estrictamente y sometido a procedimientos de verificación y, en definitiva existen muchas aplicaciones prácticas útiles en este contexto.

Para Rotwein, la aplicación de las matemáticas a la economía tiene un campo limitado porque, según él, en muchas ocasiones, la excesiva simplificación conduce a una gran falta de realismo y a fracasos predictivos. Por tanto, es de los autores que pide prudencia en su empleo.

El método por excelencia dentro de la relación economía-matemáticas es la econometría. Tintner define la econometría como: "la aplicación formal de la estadística a los modelos matemáticos de la Teoría Económica"¹³⁵

Sin embargo, los modelos econométricos, se han centrado, sobre todo, en las relaciones de tipo macroeconómico y en cuestiones de política y su éxito predictivo y político sólo ha sido parcial. Por otro lado, las técnicas estadísticas no solían ser en el ámbito de la economía lo bastante refinadas para organizar los datos en forma teóricamente significativa, si bien, se ha avanzado mucho en este terreno. A partir de los años sesenta se va normalizando la inclusión de los economistas matemáticos recibidos con bastante aprensión al principio de sus "incursiones".

¹³⁵ Gerhard Tintner, *Econometrics*, 1961, Universidad de California del Sur.

El mayor riesgo de la utilización de modelos matemáticos es el de incurrir en relaciones espurias. Un modelo es una versión más o menos simplificada de alguna situación o fenómeno que constituye el objeto final de análisis del investigador. El proceso de simplificación del problema es el punto más delicado del establecimiento del modelo, ya que ello conduce siempre a una deformación de la realidad. Los hay más complejos y los hay simplemente descriptivos que explican de forma sencilla ciertas circunstancias económicas.

Entre los sencillos también están algunos de los predictivos que producen mecánicamente sus predicciones y que funcionan bastante bien en determinados ámbitos económicos, no siendo, en cambio tan aplicables en Sociología o en Política.

Los más importantes son los modelos analíticos que intentan reconstruir la relación existente entre las decisiones relativas al consumo y las relativas a la inversión, fuente de inspiración para estudios de decisión electoral y temas sociológicos y políticos en general. En economía se ha trabajado con ellos en el terreno del comportamiento de los consumidores, de la empresa monopolística y de la economía en crecimiento. Sus resultados han sido a menudo decepcionantes en todas las áreas, pero lo cierto es que su gran utilidad ha estado en usarlos como prototipos para la construcción de los modelos particulares que son necesarios para el tratamiento de cuestiones muy específicas.

Las dificultades más comunes en el uso de las matemáticas por parte del economista son: el autoengaño, el que sea una herramienta que se presta fácilmente al abuso (a veces se erigen superestructuras complicadas para demostrar aplicaciones espectaculares de teoremas esotéricos, prestando poca atención a su pertinencia o valor explicativo. Asimismo, es fácil confundir la oscuridad con la profundidad. El destinatario de los resultados de un modelo casi siempre es alguien no experto y no tiene posible defensa ante un abuso. Sin embargo, los profesionales, como clase, saben que se juegan su prestigio y credibilidad, de manera que cada vez se dan menos casos de este tipo, que proliferaron al principio y que muchas veces eran incluso producto del autoengaño del autor.

Es muy importante pensar que las matemáticas no pueden otorgar ni sustancia ni verdad a un modelo que carezca de estas cualidades y eso lo han descuidado a veces los analistas abandonando el aspecto del contenido empírico ante la fascinación causada por la estructura matemática formal.

Entre las ventajas de los modelos matemáticos, están el que su uso requiere la enumeración explícita de todas las premisas empleadas en el análisis. En cambio, en este punto se halla una de las debilidades del análisis literario, en el cual, es con frecuencia fácil deslizarse a nuevos supuestos cuando resultan convenientes, para llegar con su ayuda a las conclusiones deseadas.

La enumeración de las premisas debe ser transparente, su significado tiene que poder comprenderse con facilidad y llevar a conclusiones igualmente claras y que no den lugar a generalizaciones que luego resulten ser falsas. Con todo, la verificación,

constituye una de las facetas más útiles de la modelización. De hecho, la intuición y el análisis matemático pueden servir como verificadores eficaces uno del otro.

Se insiste mucho en el peligro de la utilización de estas herramientas, pero está ampliamente reconocida su utilidad y el amplio conjunto de resultados notables que se han logrado gracias a ellas en el terreno de la economía. Sin embargo, su extrapolación a la Sociología y a la Política ha sido todavía más delicada por el tipo de objetivos a asumir y el tipo de variables a tratar.

También hay que resaltar que el papel de las matemáticas en el análisis aplicado difiere muy poco del que desempeña en el análisis teórico

Para finalizar, es importante tener presente que en la construcción de modelos y sistemas analíticos ha derivado en un gran pluralismo debido a las propias exigencias y ramificaciones de las Ciencias Económicas. Actualmente, el campo de investigación se ha hecho más amplio y complejo que el de las propias ciencias Físicas. Los economistas no pueden dividir en segmentos sus problemas recurriendo a experimentos de laboratorio, y los procedimientos conceptuales y estadísticos alternativos utilizados para este propósito no son sustitutivos perfectos. Por tanto, es aconsejable que haya flexibilidad en el enfoque de los problemas y no abandonar por el método matemático las otras posibles vías de investigación.

5.3 PUNTOS EN COMÚN CON EL RESTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Se puede decir que la economía ha ido perdiendo interés por las cuestiones metodológicas en los últimos cuarenta años. Esto se explica, en parte, porque la economía moderna ha logrado, al igual que el resto de las Ciencias Sociales, amplias áreas de acuerdo en cuanto a sus problemas sustantivos, e incluso en su estilo de razonar.

De nuevo hallamos lo mismo: las tendencias se decantan hacia la economía matemática y la medición de las magnitudes económicas ha tenido, como en el resto de disciplinas, gran cantidad de problemas. Casi todos los economistas aceptan gran parte de los teoremas principales de la economía neoclásica para muchas aplicaciones, aún cuando su aplicabilidad y su pertinencia para ciertos contextos sea a veces controvertida.

Con todo, no se puede negar que, algunos problemas planteados en la economía, como las controversias¹³⁶ propias de la disciplina y los desacuerdos en cuanto al campo propio de la misma, pueden beneficiarse de la clarificación de la metodología. Leyendo un ensayo de Martin Bronfenbrenner¹³⁷, acerca de la metodología y la economía, hallamos de nuevo el punto común que la une con el resto de las Ciencias

¹³⁶ Sherman Krupp, analizó la controversia como ingrediente esencial de la construcción de teorías en ciencia económica. Para ello señaló cuatro fuentes de conflicto: acerca de los puntos fundamentales, acerca de la justificación de los teoremas, acerca de las limitaciones y fronteras de una teoría y acerca de las diferencias de valoración. La controversia surge como consecuencia de las múltiples maneras en que pueden construirse los conceptos y relaciones con el dominio de la experiencia. En su opinión, el conflicto teórico constituye una característica necesaria y valiosa de la formulación de teorías.

¹³⁷ Doctor por la Universidad de Chicago y profesor de Economía en Wisconsin y Minnesota.

Sociales: "...al parecer, no existe ninguna definición satisfactoria de la economía o de la ciencia económica. Una definición 'satisfactoria' establecería linderos defendibles entre economía, por un lado y una serie de disciplinas relacionadas, como las ciencias empresariales, la historia, la política, el derecho, la psicología, la sociología, la estadística, etc."

Por tanto, de nuevo el mismo problema, las mismas disciplinas relacionadas y mezcladas y el sentimiento de insatisfacción de estar haciendo algo que es y no es independiente de lo demás.

Esta opinión no significa que no existan definiciones de economía, por ejemplo, la de Oskar Lange: "economía es el estudio sistemático del ajuste social a la escasez de bienes y recursos y de la administración de los bienes y recursos escasos". Pero al leerla, uno tiene la impresión de que no recoge "todo" el contenido de la disciplina.

Al igual que ha pasado con el término Teoría Política, la Teoría Económica también ha dado lugar a múltiples interpretaciones y confusiones. En resumen, hay al menos dos significados comúnmente aceptados: uno de ellos es el de "análisis económico" que se identifica con la economía llamada positiva y, el otro es el de "recomendaciones de política económica" asociado a la llamada economía normativa.

Análogamente, existen diversas opiniones sobre la diferencia entre la economía positiva y la normativa. Algo parecido a lo que se comentó en el capítulo primero sobre la Teoría Política de carácter filosófico y la de carácter práctico. El esquema se repite y los economistas se preguntan si existe una diferencia real entre ambas economías, y si existe en qué consiste y si a la primera hay que considerarla científica y a la segunda objetiva. Incluso, llegan finalmente a preguntarse: ¿es la economía, sea positiva o normativa una ciencia?

La respuesta es la misma que para todas las disciplinas que integran las Ciencias Sociales: parte de ella lo es y parte no lo es. No existe una definición de esta ciencia que haya delimitado sus fronteras con claridad, igual que en el caso de las otras. Aunque la economía haya llegado a ser un cuerpo organizado de conocimientos, hace un uso mínimo del método científico aplicado con rigor y, al igual que pasa con el resto de las disciplinas se considera más científica la parte en que se han empleado técnicas matemáticas y estadísticas, sobre todo para hacer predicciones.

La economía ha usado extensamente los instrumentos matemáticos y estadísticos, copiando en parte la metodología de Ciencias naturales. Desde los años treinta, muchos economistas llegaban a resultados empleando métodos cualitativos y cuantitativos ayudados por las matemáticas, mientras que otros que trabajaban mediante técnicas literarias solo podían obtener resultados similares con mucho más trabajo y menos rigor.

Esta forma de pensar se extendió tanto que, el economista actual, no matemático, trabaja bajo la oscura sospecha de que nada de lo que haga tendrá valor a menos que lo formule matemáticamente y lo someta a contraste estadístico.

Sin embargo, al igual que ha pasado en Sociología y en Política, hay un interrogante por resolver: los teoremas de la economía, particularmente los de la economía matemática, ¿son ciertos en el mismo sentido que los del álgebra o la geometría, o son simplemente probables, como las proposiciones de los economistas literarios?

Como en el resto de ocasiones, se puede intuir que es posible formular un modelo con sus premisas y axiomas y en teoría puede ser correcto, pero al mismo tiempo, ese modelo y sus axiomas pueden no ser aplicables a ninguna situación del mundo real. Si un modelo dado es razonablemente aplicable a un conjunto dado de situaciones, puede denominarse teorema de aplicabilidad pudiendo ser sumamente probable, pero nunca absolutamente cierto.

Henry Margenau nos explica que los datos externos de los que parte la ciencia y que la teoría trata de organizar son en gran parte incoherentes y están desprovistos de relaciones racionales. "No puede construirse un cuadro satisfactorio y coherente del mundo partiendo de los acontecimientos y las coincidencias observados, transmitidos únicamente por la experiencia sensorial".¹³⁸ Sin embargo, la realidad es que este tipo de hechos son los que han permitido la supervivencia y el desarrollo. Gracias a muchos de ellos se ha desarrollado y se desarrolla la Ciencia, que al fin y al cabo, es una composición de datos y conceptos, una ampliación racional de los datos mediante la Teoría, dando sentido al deseo del hombre de comprender, sobrevivir y predecir. Lo importante es el avance que ha permitido la cuantificación de muchos de esos datos externos.

5.4 CONCLUSIONES

Con el paso de los años, ha ido desapareciendo el aislamiento con respecto a otras disciplinas que caracterizó a la economía en el pasado. Probablemente, ello se deba a la presión de algunos problemas prácticos y al enorme incremento de la información disponible acerca de la sociedad.

A medida que se sabe más de la sociedad, se hacen más obvios los detalles de la interacción humana en toda su complejidad y ello va minando poco a poco la rigidez de las particiones disciplinarias clásicas.

Por tanto, también desde la economía se percibe la tendencia al interés por los métodos analíticos coordinados y por la búsqueda de relación con otros campos. La Teoría, en todas las disciplinas de Ciencias Sociales se ha ido quedando rezagada con relación a la práctica, hasta el punto de que llama la atención en los debates el llamamiento a la ampliación del ámbito de la Teoría.

Es posible que, finalmente, tengamos una gran disciplina llamada Ciencias Sociales y un enorme conjunto de especialidades dentro de ella, que no se sientan ni marginadas ni desorganizadas sino pertenecientes a una gran parcela del conocimiento en que toda interacción y colaboración es posible.

¹³⁸ Henry Margeneau, *The nature of physical reality*, New York, McGraw, 1950.

Finalmente, en Economía, al igual que en las otras disciplinas, los diferentes autores muestran síntomas de estar pidiendo una especie de "tregua". Por ejemplo, Bronfenbrenner termina el ensayo al que antes hemos hecho alusión diciendo: "Voy a terminar este ensayo con una poco ruidosa defensa de la tolerancia metodológica más bien que con un conjunto de soluciones definitivas a nuestro conjunto de problemas metodológicos..... Ocasionalmente se plantean consideraciones de purismo profesional para justificar la intolerancia. A un econométra se le combate no por ser econométra, sino por ser "realmente" un matemático o estadístico más bien que un economista. Un economista de inclinaciones institucionalistas y especializado en cuestiones laborales es desechado por ser "realmente" un sociólogo o un trabajador social; un economista del desarrollo es rechazado por ser "en realidad" geógrafo, historiador o antropólogo. El historiador económico contratado conjuntamente por dos departamentos y que tenga que demostrar pureza profesional en ambos simultáneamente suele tener el sino más triste de todos (Hay escasez de ellos actualmente)".

6 CIENCIA POLÍTICA Y METODOLOGÍA

6.1 INTRODUCCIÓN

Tras pasar revista a las principales características metodológicas de las disciplinas más estrechamente relacionadas con la Ciencia Política, vamos a entrar en el terreno de la misma y podremos ver la confusión que se apunta al principio y que afecta a esta parcela de las Ciencias Sociales, tanto como al resto de ellas.

Se considera que el siglo XX es el siglo metodológico de las Ciencias Sociales. Así, el segundo gran paso, tras fijar los instrumentos característicos de la Ciencia¹³⁹, ha consistido en asumir que, en vez de establecer a priori principios cuya validez no podía probarse, la Ciencia Política debe orientarse cada vez más resueltamente hacia la investigación de la realidad, es decir, hacia la explicitación de hechos y de sus relaciones recíprocas.

Los resultados de investigaciones de este tipo, realizados desde los años cuarenta se basaban y apoyaban en laboriosas observaciones y mediciones, consistentes sobre todo en un cuerpo de abundante material estadístico en rápido crecimiento. Jamás hasta aquel momento había habido tal revolución en los métodos de trabajo dentro de las Ciencias Sociales. Los libros, las revistas y las conferencias mostraron gran cantidad de investigaciones acerca de las condiciones de vida en la industria, el comercio, la agricultura, las grandes y pequeñas ciudades, los salarios, la vivienda, la forma de trabajo de los gobiernos y administraciones, los antecedentes de los funcionarios y sus características, cómo era la dirección y administración de los partidos políticos, financiación de campañas electorales, manipulación de elecciones, organización de grupos de presión, planes del Estado, influencia sobre la sociedad y, por supuesto, resultados y comportamiento electoral.

¹³⁹ Observación de hechos, medición y pensamiento lógico (ya citados anteriormente).

De todo ello resultó que la realidad medida era diferente de lo que postulaban las viejas máximas. Los que deseaban generalizar lo tenían difícil porque no se podía pasar del establecimiento de hipótesis provisionales sobre los hechos observados, supuestos que, además, siempre quedaban sometidos a exámenes y correcciones posteriores a partir de nuevas mediciones.

Por consiguiente, este tipo de desarrollo alejaba claramente a las Ciencias Sociales en general y a la Ciencia Política en particular de todo "dogma" (sobre todo de los dogmas de tradición nacional americana y de convicción personal con trasfondo religioso) conduciéndolas poco a poco hacia la "realidad". Se descubrieron muchos hechos insospechados hasta entonces y todo ello se tradujo en diversas reformas de tipo práctico llevadas a cabo por la administración. En muchos campos y, especialmente en el de la asistencia pública, se notó un gran progreso.

Sin embargo, también es cierto que la insistencia en el empleo del método científico (relacionándolo con la Estadística) dio como resultado un efecto negativo de gran envergadura. Esto se debía a que el método científico no permitía en aquel momento al investigador establecer en categorías "absolutas" si tales o cuales fines eran o no superiores a tales o cuales otros. Lo único que era posible estudiar era la superioridad "relativa" de unos fines sobre otros en una situación en la que los unos fueran medios para la obtención de los restantes, o perseguidos sólo puntualmente. Pero establecer cuál de varios fines últimos merecía la primacía era cosa que parecía rebasar las posibilidades de la Ciencia de aquel momento.

Se trataba pues, de algo más que de una mera alteración del interés científico. El que aplicaba los nuevos métodos tenía que abstenerse totalmente de toda afirmación científica que expresara en forma taxativa una valoración o una preferencia y también de toda toma de posición absoluta respecto de todas las cuestiones que anteriormente habían ocupado lugar preferente en la literatura: la de la "mejor forma de estado", la de los "justos fines y medios del gobierno", la de lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, lo adecuado y lo inadecuado.

Así fue como estos temas comenzaron a desaparecer de la literatura científica ya que, incapaces de conseguir afirmaciones científicas acerca de los valores últimos, los investigadores más concienzudos se creyeron ante el dilema de prescindir completamente de tales manifestaciones o bien ofrecerlas como mucho como opinión personal o especulación filosófica. Eso no impedía que las investigaciones partiesen de supuestos hipotéticos, pero desde el punto de vista científico, una hipótesis valía tanto como cualquier otra aunque los fines prácticos y el medio pudieran dar motivos para preferir una ante otra u otras.

Por tanto, no hay duda de que desde el principio se creó un estado de confusión metodológico en las Ciencias Políticas, propiciado por la escasa reflexión de la relación entre la metodología de las ciencias naturales y de las Ciencias Sociales. Es como si se hubiese dado un desarrollo frenético que luego tuvo que frenarse y que se está reparando poco a poco o, en otras palabras: como si se hubiese comenzado la casa por el tejado.

Sin embargo, el politólogo es un científico y como tal, se ha nutrido del proceso de formación y crítica del método científico que ha tenido lugar a través del siglo XX.

El conocimiento de este proceso de formación es muy importante desde dos puntos de vista: en primer lugar el de recordar el esquema y los pasos que tiene que dar el politólogo para desarrollar un trabajo de investigación que se considere científico y, en segundo lugar, para poder comparar dicho esquema con la metodología que efectivamente suele emplearse en la actualidad, poniendo de manifiesto la escasa rigurosidad con que se procede en muchos casos relacionados con el análisis de comportamiento electoral.

Por todo ello, ha sido conveniente recordar los conceptos básicos referentes al método científico y observar la influencia que han tenido en la Ciencia Política, para así disponer de un material imprescindible en lo que se refiere al esclarecimiento de la metodología aplicable al estudio de los resultados y el comportamiento electoral, objeto de esta Tesis.

Con todo, antes de entrar a fondo en el tema, conviene puntualizar que no todos los politólogos siguieron la línea científica y que esto dio lugar a la división de los investigadores en dos escuelas: una que no reconocía como científico más que el método científico y la otra que, aún reconociendo el carácter científico de lo conseguido por dicho método rechazaba la pretensión de éste de ser el responsable exclusivo de las conclusiones.

6.2 ANTECEDENTES

En relación con las Ciencias Naturales, se ha "copiado" en la medida de lo posible el llamado Método Científico para aplicarlo en las Ciencias Sociales, incluido, claro está, el caso del análisis de resultados y comportamiento electoral.

El "método científico", completamente relacionado con el desarrollo de la lógica y el empirismo de fines del siglo XIX llevó así, automáticamente a comienzos del siglo XX al llamado "relativismo axiológico científico".

El relativismo axiológico científico fue una doctrina cuya aparición supuso un gran avance para las Ciencias Sociales en general y para la Teoría Política y ciertas parcelas del Derecho en particular. Su formulación se produjo entre finales del siglo pasado y principios del actual, en Alemania, y se refería esencialmente a los juicios de valor.

Se caracterizaba por su neutralidad, explicitación y actividad y limitaba al trabajo científico como algo distinto de los modos de consideración religiosos, filosóficos o políticos. Sus antecedentes son: el escepticismo¹⁴⁰, el positivismo filosófico y

¹⁴⁰ El sentido originario del término escepticismo proviene del griego y no coincide con el actual. Así, el verbo *sképtomai* significa "observar y buscar cuidadosamente". Por tanto, un *skeptikós* de la antigua Grecia era un investigador que buscaba celosa y cuidadosamente. El concepto no incluía necesariamente el sentido de que se rechazara por principio toda prueba y toda afirmación. El escéptico busca, observa y examina rigurosamente, pero busca la verdad y no la duda. El escepticismo fue originariamente la "búsqueda de la verdad", en el sentido de que "el

jurídico¹⁴¹, el historicismo¹⁴², el marxismo¹⁴³, el pragmatismo y la retirada general de la filosofía durante la segunda mitad del siglo XIX¹⁴⁴.

Precisamente, el pragmatismo americano fue la escuela filosófica que más se acercó a la doctrina europea del relativismo axiológico científico. En este contexto se estaba en contra de cualquier afirmación a priori, de los primeros principios y del uso tradicional de deducir postulados de esos principios y a favor de investigar las consecuencias de conceptos, ideas, acciones y costumbres. Los pragmatistas eran hostiles a los juicios de valor a priori pero no los eliminaban porque los emitían a posteriori.

Los pragmatistas subrayaban las consecuencias prácticas que se siguen de las diversas ideas y acciones y empleaban como método el análisis de hechos, pero su diferencia esencial con el moderno método científico radicaba en que hablaban de verdades en plural, de su utilidad, de su satisfactoriedad y del éxito de sus trabajos descuidando el aspecto científico del problema de los valores.

Algunos autores dijeron que la Ciencia puede tratar de "realidad sin valores" (ser) o de "normas sin realidad" (deber) o incluso de "realidad con valores", es decir, de fenómenos culturales. Por eso se llegó a la distinción entre "ciencia de la naturaleza", "ciencia normativa" y "ciencia cultural" y a la comprensión de que es imposible inferir

que busca tiene que continuar su búsqueda hasta encontrar aquello que pueda apagar su duda". Es en este sentido originario del escepticismo en que se halla la base de la Ciencia moderna.

¹⁴¹ El positivismo fue introducido por Comte en las Ciencias Sociales. Las ideas que defendía este autor ponían a la Ciencia y al Progreso como valores absolutos, es decir, tratando a la primera como una actividad humana capaz de resolver todos los problemas sin exclusión de los morales y otorgando al segundo el rango de ley última que dominaba todos los fenómenos históricos. El método científico del siglo XX no puede aceptar tesis como las anteriores y, en su acepción moderna, el positivismo postula que las investigaciones científicas tienen que basarse exclusivamente en los resultados de la percepción y en la inferencia lógica y rigurosa. El método científico no llega tan lejos como el positivismo porque no rechaza por principio todo recurso a la introspección y deja margen en la investigación científica para una pugna entre el behaviorismo y otros métodos psicológicos. Tampoco prohíbe al científico que se sirva de ideas metafísicas en los estadios preparatorios de una investigación científica y, aunque está de acuerdo en que la palabra "ciencia" se usa del mejor modo cuando se reduce al saber intersubjetivamente transmisible, no afirma por ello que las proposiciones de otra naturaleza sean "sin sentidos" (proposiciones no verificables). En definitiva, a partir de Durkheim, el interés primordial de las investigaciones sociológicas en general se centró en la descripción de los hechos sociales complementado con la aclaración de los mismos mediante su reducción a causas sociológicas y psicológicas científicamente comprobables.

¹⁴² En su acepción más moderna, el historicismo propugna que todo conocimiento humano está históricamente condicionado de forma que los hombres no pueden liberarse nunca completamente de las especiales condiciones sociales bajo las cuales se ha formado su pensamiento. Como consecuencia, las Ciencias Sociales nunca conseguirán ser objetivas (desde este punto de vista).

¹⁴³ Marx y Engels aplicaron en gran medida la observación empírica, la descripción, la explicación hipotética y, en general, los elementos esenciales de lo que hoy se conoce como "Método Científico" efectuando aportaciones fundamentales a las Ciencias Sociales. Sin embargo, su forma de trabajar no es completamente compatible con la moderna Teoría Científica debido a causas como las siguientes: afirmaron que era posible prever con seguridad el curso general de la historia humana a largo plazo y para determinados sectores, pretensión insostenible por la gran cantidad de variables en juego; proyectaron experiencias del pasado al futuro como si pudiesen tener certeza científica ante lo que eran meras especulaciones probabilísticas y, finalmente, aplicaron sus propios juicios de valor habiendo despreciado los de sus contemporáneos y los de autores anteriores a ellos.

¹⁴⁴ En la segunda mitad del siglo XIX, la filosofía general demostró ser impotente para solucionar la pugna de las relatividades rivales y para establecer autoritariamente criterios absolutos. Su creciente retirada hizo que las diversas ramas de la Ciencia quedasen cada vez más abandonadas a sí mismas y que se incrementase notablemente la investigación empírica aunque sin desaparecer los juicios de valor.

con validez lógica del "ser" al "deber ser", postura que ya estaba muy cercana a la del relativismo axiológico científico.

El primer autor que hizo una declaración relativista axiológica fue Georg Jellinek¹⁴⁵, y lo hizo en el terreno de la Ciencia Política: "la Ciencia Política, en el sentido de una Ciencia práctica y aplicada es una teoría de la consecución de fines estatales determinados y, por tanto, una consideración teleológica de los fenómenos políticos.

La Ciencia Política tiene pues como objeto material juicios de valor y, como éstos se encuentran fuera del ámbito de la demostrabilidad científica, sólo investigaciones de naturaleza relativa pueden tener relevancia científica, es decir, sólo investigaciones que partan de la hipótesis de que debe alcanzarse un fin determinado, admitiendo al mismo tiempo la posibilidad de otro juicio teleológico. Así, cuando los fines absolutos no pueden mostrarse más que por vía de especulación metafísica, no es posible una Ciencia Política empírica, perfecta y convincente. Sólo investigaciones políticas relativas pueden alcanzar valor científico, esto es, investigaciones que acepten como digno de alcanzarse un fin determinado, pero reconociendo al mismo tiempo necesariamente la posibilidad de otras estimaciones teleológicas".

Por eso las investigaciones políticas tenían generalmente un carácter partidista, sobre todo porque, además, la indicada limitación a fines empíricos y relativos era poco frecuente, con lo que a la dificultad básica se añadía la contraposición entre fines metafísicos y fines empíricos, con la consiguiente influencia en el curso de la investigación y en la expresión de sus resultados.

Un ligero repaso de la literatura política enseña que la diferencia entre las concepciones del mundo, entre las convicciones acerca de los fines últimos de la convivencia humana, ha determinado a menudo, inconscientemente, el curso de una gran parte de la investigación política.

En los textos de Jellinek ya es posible identificar la tesis dualista del relativismo axiológico científico que propugna que la elección de fines depende de juicios de valor y su validez no puede probarse con medios científicos o, tal y como lo expresa Arnold Brecht en su Teoría Política: "la ciencia puede acercarse sólo indirectamente a los valores, no directamente"¹⁴⁶.

El siguiente paso en el desarrollo del relativismo axiológico lo daría Max Weber junto a otros autores de su entorno que relanzaron la revista *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* clarificando su postura científica con sentencias como la siguiente: "...nosotros pensamos que jamás puede ser tarea de una ciencia empírica el descubrir normas e ideales para poder inferir de ellos recetas para la práctica".

Esto no quería decir que Max Weber estuviese de acuerdo con la plena abstención de juicios de valor, sino sobre la cuestión de los medios con los cuales la ciencia podía

¹⁴⁵ Jellinek, Georg. *Allgemeinen Staatslehre*, Berlin, 1914.

¹⁴⁶ Arnold Brecht, *Teoría Política*, pg. 123.

tratar los juicios de valor. Según él, la Ciencia podía ayudar al investigador a reflexionar "sobre los criterios últimos de valor de que parte inconscientemente, o de que tendría que partir para ser consecuente. Una ciencia empírica no puede enseñar a nadie lo que debe hacer, sino sólo lo que puede hacer y - en algunas circunstancias- también lo que quiere hacer. Las concepciones del mundo no pueden ser nunca producto del progreso del saber empírico y, por tanto, los más altos ideales, que más fuertemente nos mueven, no pueden realizarse nunca sino en lucha con otros ideales que son para otras personas (o pueden ser) tan sagrados como los nuestros para nosotros"¹⁴⁷.

No deja de ser curioso que las consecuencias teóricas que resultaban para las cuestiones de valor del empirismo científico se formularan primero en Alemania, aunque la práctica de la investigación empírica en Ciencias Sociales se había desarrollado antes y más profusamente en los Estados Unidos y en Gran Bretaña. Sin embargo, existieron factores sociológicos que provocaron estos hechos.

Los primeros relativistas alemanes eran científicos de inclinaciones democráticas, liberales o sociales que vivían en un país regido por una monarquía semiautoritaria. Estaban rodeados por una mayoría de científicos que aceptaban ese tipo de gobierno como ideal y cuyos trabajos mostraban la influencia conservadora y patriótica del régimen. Por eso, decididos a no someterse a las formas y valores autoritarios, los universitarios liberales se vieron obligados a defenderse estudiando cuidadosamente la verdadera relación existente entre la ciencia y las valoraciones políticas.

Así, comenzaron a protestar en sus trabajos científicos, contra todos los argumentos científicos y contra todas las asunciones inconfesadas, defendiendo el principio de que las opiniones e inclinaciones personales eran "cosa privada" del investigador y que tenían que mantenerse al margen del trabajo científico. Los relativistas alemanes sólo querían formular exactamente conocimientos que se habían impuesto ya ampliamente en los países occidentales y, en cambio, en los Estados Unidos, el trabajo teórico sobre los juicios políticos de valor siguió siendo asistemático hasta los años treinta limitándose a observaciones ocasionales.

La investigación empírica era la que primaba desde principios de siglo dado que los científicos políticos americanos no tenían fundamento alguno para poner en duda los juicios de valor subyacentes al sistema de gobierno que ellos aprobaban y que existía en su país, ni motivo por tanto para discutir científicamente y sobre una base neutral otros juicios políticos de valor.

Pero lo que más retrasó la aparición de un relativismo axiológico científico y explícito en los Estados Unidos fue el florecimiento del pragmatismo. La lucha de los pragmatistas contra las proposiciones a priori y su alusión a la importancia de la investigación de todas las consecuencias, así como la negativa a admitir inferencias de las proposiciones dichas, tendencia que coincidía con las correspondientes

¹⁴⁷ Weber, Max. La objetividad del conocimiento científico-social y político-social. Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, vol 19, 1904.

doctrinas de los relativistas europeos anticipándose a éstos en algunos años, quitó mucho atractivo de novedad al relativismo en América.

Nadie observó que, a pesar de ello, el pragmatismo no era realmente una teoría acerca de la posibilidad o imposibilidad de los juicios de valor científicos. Por todo ello, el pensamiento alemán y austriaco sobre estos temas siguieron siendo prácticamente desconocidos en los Estados Unidos hasta los años treinta.

Con todo, esto no significó que en los Estados Unidos el método científico se aplicase de una forma partidista. Cuando no se trataba de los principios fundamentales de la vida americana, la investigación científica se llevaba a cabo con neutralidad, como sucedía y sucede en el caso de los análisis de resultados electorales y otros temas más sociológicos.

El rápido crecimiento de la literatura descriptiva y analítica hizo que el método científico fuese aceptado universalmente con facilidad. Los aspectos negativos, fundamentalmente la eliminación de los juicios de valor y el nacimiento del relativismo axiológico, no fueron tomados en consideración al principio y con el tiempo se produjo un vacío científico y grandes confusiones producto de los regímenes totalitarios previos a la segunda guerra mundial que se contrapusieron a la democracia. Visto *científicamente*, el sistema democrático de valores era un mero dogma como cualquier otro y apoyar sistemas de valores en tanto que tales, significaba rebasar los límites de la ciencia.

En su tratado de Teoría Política, Arnold Brecht habla de crisis de la teoría y de crisis de la práctica relacionadas con las Ciencias Sociales en general y con la Política en particular y ubica la gran crisis teórica en la época previa a la segunda guerra mundial en que se acabó manifestando un rechazo al relativismo axiológico científico. Asimismo, explica que entre las diversas actitudes que tomaron los científicos para salvar el problema destacó la de "pasar de la teoría a la práctica". Para algunos, era inútil perderse en discusiones teóricas cuando había tantos y urgentes objetivos prácticos comúnmente aceptados y cuya consecución se podía lograr con el saber existente en ese momento. Sin embargo, según Brecht esta actitud también involucraba a la teoría porque "toda práctica es teoría aplicada, siempre que no adolezca desde el principio de falta de conexión con alguna materia susceptible de teorización... del mismo modo que la construcción de un puente o de una pila atómica es matemática o física aplicada, así también toda medida de gobierno es teoría aplicada, aunque frecuentemente la teoría no esté profunda, ni detalladamente meditada antes de la acción, sino que va haciéndose en forma bastante ruda durante el trabajo práctico... la práctica presupone un fin, un objetivo, más no nos dice qué finalidad debemos elegir: si hay que construir puentes o bombas atómicas, si hay que conceder más igualdad o bien conservar más libertad, etc. Por eso la práctica no puede resolver la crisis de la teoría, que se refiere a los fines"¹⁴⁸.

A lo largo de los sesenta, y siempre tomando como referencia a los Estados Unidos, los intentos de aplicación de teorías de las Ciencias Sociales a los problemas de la

¹⁴⁸ A. Brecht. Teoría Política. Pg. 12.

Política Pública produjeron resultados poco claros e incluso, a menudo, cuestionables. Por eso, en general, en ese período, las Ciencias Sociales estaban bajo gran presión, para probar su valía.

Es en esa época cuando comenzó a surgir la relación con nuevos métodos estadísticos que la dotaban de un carácter más científico. Entonces ya estaban consolidadas las grandes encuestas electorales y los modelos de comportamiento con mejores resultados para las primeras y un gran futuro para los segundos. El entusiasmo del momento abrió una línea de trabajo que todavía sigue vigente en la actualidad y que sirve de base para que nos preguntemos dónde estamos y qué debemos hacer a partir de ahora.

Sin embargo, los avances prácticos no podían ocultar los problemas teóricos. La indefinición del uso de los términos "filosofía", "ciencia" y "teoría" seguía siendo la base de la crisis del pensamiento científico.

Para la mayoría, el término "teoría" se tenía que utilizar para designar intentos de explicar fenómenos. Por otro lado, era muy común admitir que la "teoría" podía ser "científica" o "no científica" según se hubiesen empleado reglas científicas o no en su construcción. La dificultad venía, como siempre de llegar a un acuerdo sobre qué se entendía por reglas científicas e incluso, de distinguir entre la teorización científica y no científica. Para la explicación de fenómenos, una teoría puede apelar a una "ley general" (en el sentido de presencia de una regularidad) o a más de una de dichas leyes. Estas leyes pueden haber sido descubiertas con anterioridad de forma que la teoría puede apelar a ellas como cosa conocida o bien, la propia teoría puede consistir precisamente en la afirmación de que una ley general hasta entonces desconocida explica el acontecimiento en cuestión. La supuesta ley exigirá, por tanto, una confirmación y seguramente apelará a leyes conocidas durante el proceso.

Según lo anterior, una "teoría" no es una ley sino que más bien es un conjunto de proposiciones o afirmaciones que apelan a leyes o que confirman su existencia o que las explican. Norman Campbell lo exponía bien en su obra¹⁴⁹: "Una ley no puede nunca inferirse directamente de una teoría, sino sólo de una ley más general, cuyo reconocimiento o admisión se propone en la teoría en cuestión".

De todo ello se deduce que una ley (dejando aparte las de origen jurídico) tampoco puede ser una teoría sino el hecho de que determinados datos o factores concuerden siempre o se den siempre. Por otro lado, también es importante tener presente que la observación y la descripción de hechos son importantes para la ciencia, pero no constituyen teoría porque no "explican" ningún hecho. Ni siquiera son teoría cuando se llevan a cabo siguiendo una teoría determinada que indique la forma en que hay que realizar observaciones científicamente admisibles.

Por eso, el término "ciencia" también ha sido y es fuente de discusión, ya que no está aceptado que pueda llamarse "ciencia" a toda observación de hechos aunque una

¹⁴⁹ Campbell, Norman. What is Science?. Dover Publications, New York, 1952.

investigación que se emprenda con la intención de ampliar el saber acerca del universo pueda tener carácter "científico" sin ser "teórica".

Respecto al término "filosofía", se puede decir que hay acuerdo acerca de que se ocupa de ideas sobre el mundo, el hombre y Dios y de que ha tenido muy diversas significaciones en el curso de la historia de la cultura llegando a confundirse con "ciencia" en algunos momentos. Ya se ha dicho que toda teoría intenta explicar algo. La filosofía, en cambio, intenta explicar no "algo", sino "todo": el universo, el macrocosmos y el microcosmos. No investiga sólo el "ser" sino también el "deber ser", o sea lo que debe ser o no ser, ocurrir o no ocurrir, aceptarse o no aceptarse.

La filosofía no se limita al mundo físico, sino que se ocupa de cuestiones metafísicas pudiendo entregarse a especulaciones cuya corrección no puede probarse y yendo más allá de las limitaciones del método científico. Lo anterior no significa que la filosofía se dedique sólo a la especulación. Desde siempre se han considerado tareas de la disciplina las investigaciones acerca de la posibilidad, las condiciones y los límites del conocimiento.

En particular, las disciplinas científicas más rigurosas (como la lógica y la metodología) se han contemplado siempre como partes legítimas de la filosofía. El punto más difícil relacionado con la filosofía y que ha dado lugar a grandes confusiones es el acuerdo que reina acerca del hecho de que cuando intenta explicar fenómenos, la filosofía es teoría y que cuando aplica métodos científicos es ciencia.

El problema se presenta cuando uno se pregunta si "todo" lo que hace la filosofía es ciencia y si "toda" teoría que ella produce es teoría científica. Originariamente, los tres conceptos se usaban de tal forma que eran plenamente intercambiables. Hoy en día eso ya no está admitido en la comunidad científica debido a que el concepto de "ciencia" ha sido el más delimitado y concretado a lo largo del siglo XX. Cuanto más rigurosa se fue haciendo la exigencia de precisión y de control en el ámbito de la ciencia, tanto más necesario se hizo el distinguir entre ciencia y filosofía.

Todo esto, por lo que respecta a este trabajo, conduce a establecer que en el terreno de la ciencia política, ya no son intercambiables los conceptos de "teoría política", "filosofía política" y "ciencia política" y, aunque en el ámbito universitario se habla de ciencia política en un sentido muy general, no hay que perder de vista que incluye los tres conceptos. Por tanto, es importante establecer que el uso actual de la "ciencia política" se refiere a esfuerzos limitados por los métodos científicos, que el uso de la "teoría política" se debe emplear para hacer referencia a la teoría política científica y que la "filosofía política" es una materia que puede rebasar los límites de las anteriores de forma que las tesis especulativas propuestas en el seno de esta materia no pueden utilizarse en la teoría política (científica) más que como hipótesis de trabajo, instrumentos auxiliares de tareas científicas pero no como elementos que tengan un valor de conocimiento científico.

Por otro lado, si bien algunas ramas de la ciencia tienen una evidente relación con valores específicos, como por ejemplo, la medicina con la salud, la economía con los bienes para los que existe una demanda y la jurisprudencia con la justicia, valores cuyo alcance ha sido estudiado con profusión, en Ciencia Política nos encontramos con el problema de tener que empezar por analizar el propio concepto de valor.

Esto sucede porque la política y la Ciencia Política tienen que ver con valores en muchos terrenos: salud, economía, derecho, religión, cultura, trabajo, etc., de forma que el politólogo tiene que reflexionar acerca de lo que es relevante para su trabajo y tener presente que trabajando dentro del marco del método científico no puede ponerse fines absolutos como metas a perseguir.

6.3 TENDENCIAS METODOLÓGICAS EN CIENCIA POLÍTICA

Según Giovanni Sartori, Christopher Achen, Gary King y otros destacados autores relacionados con la metodología política, una observación detallada de los textos habitualmente admitidos como tratados de metodología de las Ciencias Sociales revela que en su contenido predomina todo lo referente a técnicas de investigación y tratamiento de datos¹⁵⁰. Este hecho ha llevado a la práctica ampliamente extendida de confundir el método de investigar con el método de pensar, provocando, en gran parte, el clima de desorientación, establecido en el primer capítulo, que reina en la Ciencia Política en general.

En su estado actual, la Ciencia Política no es todavía una ciencia normalizada (en el sentido de estar completamente instituida y puesta en uso) y, precisamente por eso, no puede prescindir de la lógica y el método, es decir, de la metodología. Pero, si somos realistas, este problema no tiene solución a corto plazo, o es posible que nunca llegue a tenerla como pasa con el resto de Ciencias Sociales acerca de las que hemos tratado.

Sin embargo, como se acaba de señalar, es justamente el contenido de los tratados metodológicos el que ha complicado la comprensión de este término y su función respecto de la Ciencia Política. Si no se admite el tema de que se trata de una ciencia integrada, es muy difícil terminar con el debate metodológico. De hecho, la investigación sigue adelante y cada vez tiene menos en cuenta los problemas de ubicación y definición, porque en realidad son insalvables.

El método lógico de las Ciencias Sociales es el mismo que para el resto de las ciencias, pero cada especialidad ha tenido un desarrollo distinto siendo mucho más complejo el de la Ciencia Política.

Para justificar esta afirmación, baste con leer la siguiente cita de Giovanni Sartori al respecto: "...el estudio de la sociedad se remonta a Comte¹⁵¹, o poco antes, pero el estudio de la política se remonta a los sofistas, Platón y Aristóteles. La Sociología no fue precedida por una verdadera 'filosofía de la sociedad', mientras que la Ciencia Política fue precedida (y hasta la fatiga) por una larguísima tradición de 'filosofía de la política'. Por ello le es fácil al sociólogo refugiarse en los microproblemas, en las sociologías especiales y altamente especializadas en las que puede proceder como en una ciencia normal, mientras que al politólogo le resulta muy difícil eludir los

¹⁵⁰ Giovanni Sartori, *La Política: lógica y método en las Ciencias Sociales*; Christopher Achen, *Toward theories of data: the state of political methodology*; Gary King, *Unifying political methodology*.

¹⁵¹ Mediados del siglo XIX.

macroanálisis, y a través de ellos los macroproblemas... es al politólogo y no al sociólogo a quien le incumbe comprender y explicar qué es lo que hace"¹⁵².

Es evidente que Sartori da a entender que casi todo el mundo se ha atrevido (y se atreve) a hablar de política, esté o no preparado para ello y que ha costado mucho llegar a la figura del politólogo debido, precisamente, a la relación de la disciplina con la filosofía, el derecho, la sociología y otras materias que han sido, al mismo tiempo, enriquecedoras y perturbadoras.

Sin embargo, llegados a ese punto, la pregunta fundamental es: ¿de qué tiene que ocuparse el politólogo?. La respuesta, como ya se ha puesto de manifiesto en el primer capítulo no puede ser única y depende del punto de vista del que responda, pero, si bien no se puede unificar este tema, sí que es posible hablar de algunas acotaciones metodológicas que sirvan a todos los científicos políticos, sean o no empleadas por otras disciplinas.

Una aportación reciente sobre la figura del politólogo y sus funciones que puede citarse como ejemplo, es el artículo "Self-Portrait: Profile of Political Scientists"¹⁵³ de Naomi B. Lynn que, a través de diversos estudios realizados durante años en los Estados Unidos, ha llegado a establecer un perfil bastante actualizado de los profesionales de la Ciencia Política en dicho país. Como ella misma comenta en el texto: "... se trata de una fotografía de grupo y no de un retrato individual, que muestra a una profesión que descansa sobre unos fundamentos muy fragmentados luchando individual y colectivamente contra un conjunto de desafíos para construir un futuro viable... tempranamente en su carrera, el científico político aprende que su disciplina está mal definida, amorfa y heterogénea... los científicos políticos per se, son muy diferentes de los filósofos políticos por un lado y de los matemáticos puros que pueden manejar datos políticos por el otro... podría decirse que hay, al menos, tres clases diferentes de científicos políticos: numerarios, los que aspiran a ser numerarios y los que no aspiran a ser numerarios, todo ello en el mundo académico, introduciendo cierta tensión en la jerarquía propia de los departamentos que no favorece el intercambio de ideas que tradicionalmente caracterizaba a esta área". Naomi B. Lynn opina que se pueden identificar diversas corrientes académicas¹⁵⁴ y que la mayoría de los científicos políticos son académicos, siendo muy pocos los que trabajan en el sector privado o participan en el gobierno federal, la milicia o los gobiernos locales.

¹⁵² Giovanni Sartori, prefacio de la obra: La política: lógica y método en las Ciencias Sociales, Fondo de cultura económica, México, 1987.

¹⁵³ Naomi B. Lynn, *Self-Portrait: Profile of Political Scientists*, Political Science, APSA, ed. Finifter, 1983.

¹⁵⁴ Estas corrientes son:

- Los jóvenes alborotadores versus los estadistas veteranos.
- Los profesores versus los investigadores.
- Los generalistas versus los especialistas.
- Los conservadores versus los liberales.
- Los pro-administración versus los anti-administración.
- Los humanistas versus los científicistas.
- Los ingeniosos e intuitivos versus los que no lo son.
- Los numerarios versus los no numerarios.

Por otro lado, la autora comenta que las preferencias de los politólogos estadounidenses se centran (al menos hasta los años ochenta) en temas de Administración Pública, Política Pública y Gobierno Americano, por encima de Política Comparada, Relaciones Internacionales o Filosofía Política.

En resumen, el perfil que obtiene Naomi B. Lynn sobre el politólogo estadounidense es el siguiente: "...hombre blanco, no hispánico, liberal, de clase media o media alta, menos conservador que los economistas y más afín con los sociólogos y antropólogos, siendo de ideas demócratas aunque con gran incremento de los que se declaran independientes. Más de la mitad muestra insatisfacción con sus estudios universitarios echando en falta más filosofía política, más conocimientos sobre aplicaciones estadísticas y una estructuración metodológica de la propia Ciencia Política".

Acerca de este artículo, y aceptando que los Estados Unidos acostumbran a constituir el punto de referencia obligado para estar al día acerca de casi cualquier materia¹⁵⁵, se puede decir que el retrato obtenido se asemeja mucho al que se podría establecer en el caso español. Sin embargo, existen diferencias y peculiaridades que vale la pena destacar debido a que influyen en el panorama metodológico que se está desarrollando en nuestro país.

Por ejemplo, no se puede negar que la instauración del sistema democrático ha dado lugar a un creciente interés por los temas relacionados con los eventos electorales y con las instituciones democráticas prácticamente estrenadas de nuevo hace veinte años (cifra relativamente pequeña tratándose de estos temas). Tampoco se puede comparar el sistema federal con el autonómico y con la problemática nacionalista que ha propiciado muchos estudios y trabajos que nunca se habrían planteado en los Estados Unidos. En cambio, sí que es cierto que la mayoría de los científicos políticos se hallan ubicados en el mundo académico y respondiendo a un esquema jerárquico que favorece el individualismo intelectual (aunque sea en forma de pequeños grupos). Asimismo, la inmensa mayoría ha realizado sus estudios universitarios en ámbitos relacionados con la Ciencia Política pero diferentes de ella dada su reciente incorporación y falta de tradición dentro del espectro de carreras universitarias de nuestro país.

Con todo, si bien Estados Unidos ha sido el principal punto de referencia para estar al día en cuanto al desarrollo de la Ciencia Política, también es cierto que hay grupos de investigadores en otros países (especialmente en Italia y Gran Bretaña) que se desmarcan del debate interno, tratando de avanzar por su cuenta y admitiendo que aunque exista un pasado lleno de confusión y desorden ya es hora de poner un punto y aparte.

¹⁵⁵ Afirmación que en este caso todavía se justifica más si se sabe que la Ciencia Política como disciplina académica organizada en las universidades americanas, fue uno de los productos del florecimiento de la educación superior en ese país en las décadas siguientes a la guerra civil, fundándose ya en 1880 la School of Political Science de la Universidad de Columbia y en 1903 la American Political Science Association. Por contra, el European Consortium for Political Research se fundó en 1970 y tiene unas 200 instituciones asociadas, frente a las aproximadamente 13000 actuales de la APSA.

Estas corrientes también están influyendo en los investigadores españoles, de forma que se puede afirmar que el seguimiento de las escuelas americanas es relativo. El único inconveniente de esta postura es que fomenta el individualismo y no resuelve el desorden metodológico aunque se piense que existen buenas ideas al respecto que servirían para solucionarlo.

En definitiva, con estos antecedentes, si lo que se pretende en este apartado es establecer las tendencias metodológicas dentro de la Ciencia Política, no hay duda de que el camino a seguir es efectuar una prospección histórica, por ligera que sea, referida, sobre todo, a los Estados Unidos, que es el país que marca la pauta fundamental, y ver finalmente qué camino se ha seguido en España desde mediados de los setenta hasta la fecha. Por eso, resulta obligado mencionar las distintas aproximaciones a la Ciencia Política que es posible distinguir, ya que cada una de ellas está ligada a una tendencia metodológica determinada. Sobre este tema existe bibliografía¹⁵⁶ especializada y también es posible recopilar datos en los tratados de Teoría y Pensamiento Político.

Como ya se ha comentado, los primeros temas que se analizaban a finales del siglo XIX eran los que tenían relación directa con la aplicación de la política, la estructura y funciones del gobierno y los asuntos propios de las autoridades.

La metodología que seguían los pioneros de la Ciencia Política era esencialmente el discurso académico ya fuese hablado o escrito o, dicho de forma más técnica, una metodología deductiva¹⁵⁷ y analítica. Al principio no se copiaban los métodos de las Ciencias Naturales porque no se veía ninguna adecuación a los temas que había que tratar. Todo lo que se pedía a los estudiosos (potenciales politólogos) era que fuesen capaces de producir argumentos (lógicos) y hallar evidencias que pudiesen convencer a otros¹⁵⁸. En esa época, no existía un problema de definición del objeto de estudio de la Ciencia Política, cuestión que fue complicándose a medida que se hacía más evidente la fluctuación del estudio de la política pública por un lado y la relación de esa política con la sociedad en la cual era aplicada por otro.

Por tanto, se puede afirmar que la Teoría Política Normativa y los Estudios Institucionales constituyeron los pilares maestros de la Ciencia Política Tradicional y, aunque actualmente algunos autores piensen que "han caído", lo cierto es que aún siguen siendo una parte importante de la disciplina. Su vigencia ha sido ciertamente prolongada, pudiendo afirmarse que permanecieron como objeto central hasta los años cincuenta, sufriendo un declive y retomando en los setenta.

¹⁵⁶ Por ejemplo, Gabriel A. Almond con su obra: *A Discipline Divided (Schools and Sects in Political Science)*, 1990, Sage Publications y *Theory and Methods in Political Science (Parte 1)* de Gerry Stoker y otros, 1995, Macmillan Press.

¹⁵⁷ El método deductivo se basa en la extracción de conclusiones partiendo de unos principios iniciales y por medio de un proceso de análisis conceptual y reflexión.

¹⁵⁸ Este tipo de explicaciones pueden hallarse en los textos recopilatorios de W.J.M. Mackenzie quien, a mediados de los sesenta efectuó un profundo y extenso estudio sobre las diversas aproximaciones científicas que había habido hasta el momento del estudio de la Política.

En resumen, la Teoría Política Normativa es la que tiene que ver con el descubrimiento y la aplicación de nociones de tipo moral en la esfera de las relaciones y la práctica políticas o, dicho de otra manera, es una forma de analizar las instituciones sociales, especialmente aquellas en que se ejercita el poder público, y sobre las relaciones de los individuos con dichas instituciones. La naturaleza de esta Teoría es de tipo Normativo, Evaluativo y Prescriptivo y su desarrollo se llevó a cabo desde una perspectiva liberal tratando de establecer las justificaciones subyacentes de los acuerdos políticos y de las posibles alternativas de éstos.

Algunos autores han cuestionado el valor de esta práctica argumentando que se reduce a un mero ejercicio de producción de proposiciones tautológicas que son ciertas por definición. Otros han cuestionado si los seres humanos son capaces de efectuar elecciones de tipo moral. A todo ello, han respondido los politólogos tradicionalistas con argumentos defensivos que garantizan la rigurosidad de esta parte de la Teoría como proveedora de opciones abiertas para todos los seres humanos, aunque se haga desde puntos de vista positivistas, relativistas o deterministas.

La metodología asociada a estos estudios es por tanto de tipo discursivo, teórico, relacionada con el pensamiento lógico y deductivo pero lejos de emplear técnicas cuantitativas. Los teóricos normativos trabajan sobre la consistencia interna de los argumentos morales empleando para ello la lógica formal y la filosofía analítica.

Asimismo, es materia de estudio para estos teóricos ciertos aspectos relacionados con disciplinas derivadas de las Ciencias Sociales tales como la antropología social y la historia, para estudiar la corrección de las premisas empíricas de argumentos o para exponer problemas en argumentos morales que no hayan sido inmediatamente revelados por el razonamiento abstracto.

Finalmente, el tercer campo de aplicación es el de medir las conclusiones de sus argumentos contra sus propias intuiciones morales. Por tanto, su vertiente metodológica se nutre de lógica abstracta, evidencia social-científica e histórica e intuición.

Por otro lado, el estudio de las instituciones políticas, centrado en las reglas procedimientos y organizaciones formales del sistema político y su impacto en la práctica política ha pasado por diversos enfoques metodológicos. Históricamente analizado se le puede asociar, al principio, con estudios al estilo de los que se efectuaban en el ámbito del Derecho, la Filosofía y la Historia. Estamos hablando, de métodos inductivos¹⁵⁹, relativistas, y fundamentalmente cualitativos.

Las críticas que han recibido los trabajos de esta parcela se han centrado en la "ligereza" de los métodos empleados, la naturaleza descriptiva y anti-teórica del producto obtenido y la excesiva asociación con la concepción idealizada del gobierno democrático.

¹⁵⁹ El método inductivo se basa en la extracción de conclusiones a través de la observación empírica y de la búsqueda de patrones y generalizaciones.

Actualmente, si bien se siguen estudiando las instituciones y todos los temas relacionados con ellas, la metodología ha cambiado y puede decirse que la parte discursiva ha ganado en rigor, habiéndose introducido técnicas cuantitativas en el análisis de muchos aspectos de las instituciones y una visión multiteórica del modelo de gobierno. La Teoría en que se ha basado el análisis de las instituciones ha sido fundamentalmente Normativa, Prescriptiva, Evaluativa y, más recientemente, Empírica y sigue teniendo un papel importante dentro de la disciplina.

Casi todos los autores coinciden en señalar que el Marxismo ha sido más una aproximación a lo económico y a lo social que a lo político. Por ese motivo, no se incluye como una corriente metodológica, sino más bien como una corriente de pensamiento que además, se opone a la independencia de la Ciencia Política como disciplina. Por eso, no procede un desarrollo explicativo de sus elementos metodológicos en este contexto.

El Behaviorismo y la Teoría de la Elección Racional constituyen aproximaciones más recientes a la disciplina de la Ciencia Política y su influencia es notable en la actualidad, con gran predicamento en los Estados Unidos y menor impacto en Europa.

El Behaviorismo se centra en la explicación de comportamiento político en el ámbito individual y también agregado. En los años cincuenta y sesenta tuvieron su gran momento y fueron los artífices de la crítica a la metodología discursiva predominante hasta el momento. Según ellos, el estudio de las instituciones debía centrarse más en el comportamiento: "...las reglas y las regulaciones de las instituciones nos dicen lo que la gente debe hacer, pero como científicos políticos, nuestro interés debe centrarse en la forma en que realmente se aplican a la práctica. Hay que separar los hechos de los valores"¹⁶⁰.

La Teoría Política Normativa se había ocupado de los valores y su metodología discursiva no había aportado ninguna evidencia para la resolución de disputas y opiniones controvertidas. Por tanto, la metodología da un vuelco y pasa de ser retórica y literaria a basarse en los "hechos" y en la "discusión posterior". Los behavioristas ofrecían una nueva aproximación al estudio de la política, a la que colocaron el adjetivo de "científica" y cuyo resultado debía ser la producción de un conjunto de leyes o generalizaciones y proposiciones falsificables¹⁶¹.

Los Behavioristas también han sufrido críticas a lo largo de las últimas décadas, especialmente las referidas a su simplista visión de la distinción hechos/valores, tema que ya ha sido tratado con anterioridad. Actualmente, los Behavioristas reconocen que

¹⁶⁰ Gerry Stokes, *Theory and Methods in Political Science*, 1995, pg. 9.

¹⁶¹ El término "proposiciones falsificables" (falsifiable predictions) es empleado por Gerry Stokes en la obra *Theory and Methods in Political Science*, de donde se ha extraído parte de la información sobre la metodología behaviorista, y resulta de difícil traducción. En definitiva, se refiere a predicciones que se formulan bajo la posibilidad de que algún día se pueda demostrar que son falsas o bien todo lo contrario. Por ejemplo: "Algún día, en América sólo se hablará castellano". Esta proposición no es falsa, ni cierta, no es falsificable porque se ampara en el ámbito temporal de "algún día". En cambio: "En el año 2500, en América sólo se hablará castellano", es una proposición falsificable, ya que, de momento, no es ni cierta ni falsa pero, la evidencia del año 2500 es la que la falsificará o autentificará. Seguramente es más acertado el empleo del término refutable que el de falsificable, pero así consta en el original.

los hechos no hablan por sí solos cuando se trabaja en el marco de una investigación, de forma que puede decirse que han ganado en rigor metodológico.

También puede afirmarse que son más aperturistas si tenemos en cuenta que ahora reconocen que la Teoría y los hechos no son independientes y que ya no persiguen la formulación de leyes generales científicas al estilo de las Ciencias Naturales.

Estamos frente a un Behaviorismo más sofisticado en su aproximación y más modesto en cuanto a sus pretensiones, que se distingue del resto de corrientes metodológicas por la centralización de sus esfuerzos en el comportamiento individual y la generación de teorías causales irrefutables. Tal y como sugiere David Sanders, el punto central de la actual corriente Behaviorista es responder a la pregunta: "¿Cómo podría saber usted si su análisis es incorrecto?"¹⁶².

En definitiva, la naturaleza de la Teoría en que se ha sustentado esta corriente es Empírica, Causal y capaz de generar predicciones falsificables y la metodología empleada por estos politólogos ha constituido en análisis cuantitativos con datos tanto individuales como agregados en su época más clásica y aunque sigue siendo positivista y basada en la explicación de lo que se observa, también es cierto que actualmente reconoce el papel de la Teoría en la generación de hipótesis de trabajo.

La Teoría de la Elección Racional se establece junto al Behaviorismo a partir de los años cincuenta. Su asunción principal es que el comportamiento político puede entenderse como el resultado de elecciones efectuadas por individuos que defienden su propio interés¹⁶³.

Los estudios de Elección Racional se han centrado en la clarificación de todo lo relacionado con la competición electoral y el comportamiento burocrático. De su cuerpo central se han derivado diversas ramas como la Teoría de los Juegos, La Teoría de la Elección Social y la Teoría de la Elección Pública. La orientación metodológica de los politólogos adscritos a esta corriente es el razonamiento deductivo que conduce a la formulación de predicciones y de teorías empíricas dentro de un tono marcadamente positivista.

La naturaleza de la teoría en que se sustenta todo lo anterior es Empírica, Predictiva y Prescriptiva. No hay duda de que es el enfoque predominante en la investigación de las condiciones de la elección colectiva, pero tiene algunas carencias como el análisis de las motivaciones no egoístas en el terreno de la elección y la toma de decisiones en condiciones de incerteza. Es precisamente en este aspecto en el que se han

¹⁶² David Sanders, *Theory and Methods in Political Science*, Cap. 3, 1995, Macmillan Press.

¹⁶³ La Bibliografía relacionada con esta aproximación es muy extensa, pudiendo citarse a autores clásicos como los iniciadores de la corriente, Oskar Morgenstern y John von Neumann (*Theory of Games and Economic Behaviour*, 1944, Princeton University Press); Anthony Downs (*An Economic Theory of Democracy*, 1957, New York, Harper & Row); K.J. Arrow (*Social Choice and Individual Values*, New York, 1963); G.S. Becker, (*The Economic Approach to Human Behavior*, 1976, Chicago) y otros de literatura más reciente como Reinhard Zintl (*Comportamiento Político y Elección Racional*, 1995, Gedisa, Colección Estudios Alemanes); Josep Maria Colomer (*Lecturas de Teoría Política Positiva: Estudio Introductorio*); D. Davies Morton (*The art of decision-making*, 1986); Nurmi Hannu (*Comparing voting systems*, 1987); Alan Peacock (*Elección pública: una perspectiva histórica*, 1992, Alianza ed.); J. Martin Osborne (*A course in game theory*, 1994); William Poundstone (*El dilema del prisionero John von Neumann*, 1995) y tantos otros.

centrado las críticas más restrictivas, dado que la naturaleza de los seres humanos, su complejidad psicológica y los comportamientos frecuentemente irracionales, necesariamente limitan las expectativas de esta aproximación.

Ya en los años setenta irrumpe en el panorama metodológico la aproximación Feminista del estudio de la Ciencia Política. Su objeto de estudio es el impacto del patriarcado y de un desafío al mismo. La orientación metodológica de esta corriente es de tipo relativista, con defensa de los métodos cualitativos y ataque a algunos métodos cuantitativos, todo ello acompañado de una reivindicación de la adopción de una metodología feminista alternativa. El trasfondo teórico es de naturaleza Normativa, Prescriptiva, Evaluativa y Empírica y la perspectiva que presenta es la de insistir en los foros de discusión y en las publicaciones sobre la revisión de los puntos de vista de la política defendidos, hasta ahora, desde el punto de vista masculino.

También se puede situar en los años setenta la aparición del llamado Análisis del Discurso cuyo objeto es estudiar la forma en que la estructura del discurso permite situar determinadas acciones que llevan a cabo los individuos, así como la forma en que éste discurso se produce, funciona y cambia a lo largo del tiempo. La orientación metodológica es también de tipo relativista disolviendo la distinción entre el dominio de las ideas y el dominio de los objetos reales a base de ver todos los objetos y prácticas como significativos sólo formando parte de un discurso particular. La base teórica es totalmente empírica y se centra en el análisis de los resultados de la política.

6.4 CIENCIA POLÍTICA, ESTADÍSTICA Y ECONOMETRÍA

Tanto la Ciencia Política como la Estadística han tenido un desarrollo meteórico en los últimos 30 años: la primera fruto de múltiples debates internos y diferentes visiones y, la segunda, fruto del desarrollo de la informática que la ha puesto al alcance de "todas las disciplinas".

En esta carrera, la Ciencia Política (y la Sociología) ha utilizado la Estadística y ésta se ha puesto a su servicio cuando ha sido necesario, pero tanto desde el punto de vista de una como de la otra, no se han establecido con claridad los términos de esta colaboración. Esta indiscriminación ha dado como resultado el rechazo de la Estadística por parte de muchos politólogos (y sociólogos) y su empleo casi exclusivo por parte de otros en detrimento del razonamiento teórico tan importante (o indispensable) dentro de la disciplina.

El enfrentamiento que surge a consecuencia de todo ello no beneficia a nadie y de ahí que sea aconsejable reflexionar sobre el tema y tratar de ofrecer nuevas alternativas. Si bien los estadísticos no tienen porqué efectuar esta reflexión debido a que trabajan en un terreno científico independiente que sirve a cualquier otro que lo necesite, los científicos políticos sí que se han planteado esta cuestión. Es así como, por ejemplo, en 1982, ante la celebración de la "Annual Meeting of the American Political Science Assotiation" promovida por la APSA, Ada W. Finifter propuesto como tema central de

las sesiones El Estado de la Disciplina, en referencia a la Ciencia Política¹⁶⁴. Es en esta ocasión cuando se da por primera vez un paso colectivo de resonancia internacional acerca de la cuestión apuntada de ¿dónde estamos? y, ¿qué estamos haciendo?.

Desde el punto de vista de cualquier equipo de investigación que, como los que aquí se defienden, vaya a utilizar un enfoque pluridisciplinar, la respuesta a estas preguntas es fundamental y, aunque su vigencia sea efímera, si cada cierto tiempo se hace un esfuerzo de actualización, todos los profesionales y estudiosos relacionados con el tema dispondrán de ciertas referencias que les permitan centrar su propio trabajo, al menos en un momento concreto y con un estado determinado de las disciplinas. De esta forma, cualquier resultado científico puede, cuando menos, tener una vigencia y una justificación en un momento dado, que puede prolongarse indefinidamente o ser sustituido por otro que lo invalide en favor de otro mejor.

La relación entre Estadística y Ciencia Política se remonta a los propios orígenes de la segunda.

El muestreo comenzó a aplicarse en relación con la Ciencia Política a principios de los años treinta. La fecha más destacada de ese período corresponde a 1935, año en que se publican los primeros resultados de las encuestas ("polls") de Gallup y Roper, así como los primeros libros especializados sobre el tema.

A través de estas técnicas se trataba de poner de manifiesto, sobre todo, diferencias en las condiciones de vida y modos de comportamientos de individuos o grupos nacionales, diferencias que quedan ocultas en los censos generales y en las estadísticas electorales, sondeos de modos de comportamiento, opiniones, preferencias e intenciones de la población y no sólo en el momento de o en relación con las elecciones, sino también en otras muchas cuestiones de interés político.

Desde finales de los setenta hasta el momento actual, no se puede negar que el método cuantitativo ha sido incorporado, y cada vez con mayor presencia, a las enseñanzas universitarias relacionadas con la Ciencia Política. Este hecho, unido al de la gran profusión de artículos y a la rapidez con que se asimilan las nuevas técnicas estadísticas que van apareciendo, es el que ha propiciado la identificación de metodología política con método cuantitativo aplicado a temas de política. Sin embargo, si bien podía parecer que la metodología política así entendida estaba pasando por su mejor momento, en realidad no era así por causa de una falta de base teórica razonada que debía sustentarla.

Si nos remontamos en la historia, veremos que hace tan sólo unas décadas, los teóricos políticos estaban lejos de llegar a conclusiones metodológicas o a la construcción de técnicas propias aplicables a los objetivos que tenían fijados.

¹⁶⁴ La propuesta de Finifter está dando resultado y ya son dos los volúmenes de artículos que han aparecido acerca del tema. La intención de los promotores de esta iniciativa fue institucionalizarla, por lo que puede decirse que desde 1982 hay, al menos, un grupo de personas que trata de mantener al día una revisión de la investigación en Ciencia Política.

Mientras esto sucedía, los politólogos tenían que contemplar los logros de otros científicos en campos circundantes al suyo. Así, como hemos visto, los psicólogos idearon el análisis factorial y los métodos de escalamiento para trabajar el ámbito de los tests mentales; los economistas desarrollaron la estimación de ecuaciones estructurales para trabajar sus modelos, especialmente los relacionados con las teorías macroeconómicas y, finalmente, los sociólogos contribuyeron al cuerpo disciplinario de la metodología de las Ciencias Sociales con el análisis de variables latentes. En Ciencia Política no se había hecho nada comparable.

En los años ochenta, la tendencia ha sido la de identificar a la metodología política con aplicaciones de poderosas y sofisticadas técnicas econométricas¹⁶⁵ debido, sobre todo, a la profusión de artículos que han ido apareciendo con frecuencia casi rutinaria en las principales revistas de Ciencia Política (y de Sociología, Estadística, Economía y demás ámbitos relacionados)¹⁶⁶.

Según Christopher H. Achen, la metodología política de los años ochenta constituye una gran parte de la mejor investigación empírica llevada a cabo en Ciencia Política hasta ese momento, de tal forma, que el método cuantitativo ha logrado una legitimación plena entre profesores reputados, incluyendo a algunos que no lo usan.

Por otro lado, autores como Dearlove y Saunders ponen de manifiesto que el pensamiento teórico no se ha eclipsado al defender, en 1984, una Ciencia Política que preste atención a los aspectos no democráticos de la política y que sitúe a la política dentro del contexto del entorno social y económico¹⁶⁷. Según ellos, se trata de lograr una Ciencia Política que contemple un mayor abanico de instituciones y que relacione el análisis de la política con los temas desarrollados por otras disciplinas, especialmente la economía y la sociología y, éste punto de vista requiere algo más que método cuantitativo. Lo mismo reclaman las feministas como Jenny Chapman o A. Heller respecto a la problemática del punto de vista masculino de la Teoría Política.

Por tanto, ¿qué han estado haciendo en general los metodólogos políticos en esos años?. Pues, lo cierto es que, fuera de España, se han ocupado especialmente de dos actividades: el desarrollo de las encuestas y todo lo relacionado con ellas, dado que constituye la herramienta más poderosa para la investigación cuantitativa de la disciplina, y la adopción y adaptación de técnicas estadísticas inventadas en otros campos a su cuerpo disciplinario. En España se ha iniciado el camino tras la instauración de la nueva democracia por los estudios de datos agregados y es ahora cuando las encuestas han comenzado a tener una cierta repercusión y tradición.

¹⁶⁵ Estimación de ecuaciones simultáneas, análisis de series temporales, análisis de estructuras de covarianzas, etc. etc.

¹⁶⁶ American Political Science Review, Political Journal, World Politics, International Studies Quarterly, European Journal of Political Research, American Sociological Review, American Journal of Sociology, American Journal of Political Science, Comparative Politics, Review of Economics and Statistics, British Journal of Political Science, Political Methodology, Sociological Methods and Research, Journal of the American Statistical Association, y tantas otras.

¹⁶⁷ Dearlove, J. y Saunders P., An Introduction to British Politics, 1984, Cambridge: Polity Press. Dearlove, J., Bringing the Constitution Back In: Political Science and the State, Political Studies, XXXVII.

El resultado de estos esfuerzos se ha plasmado, especialmente, en la mejora de los textos de las preguntas, en el diseño de las muestras y en las técnicas para obtener una reducción de los casos de no respuesta, pero no se ha efectuado una gran inversión en el establecimiento de un marco de trabajo y, consecuentemente, los nuevos tópicos que van surgiendo se incorporan al cuerpo disciplinario al mismo tiempo que se elabora su teoría (si es que se elabora).

Como resultado de esta actuación, la investigación a partir de datos de encuestas ha sido vista como una ciencia puramente aplicada y, si se juzga por los estándares que prevalecen en cualquier sector de la disciplina en que un buen trabajo se reconoce por su contribución a la comprensión teórica, la metodología de la encuesta ha supuesto un avance intelectual mínimo. A pesar de todo, no se puede negar que los politólogos que han trabajado más la metodología de encuesta han puesto de manifiesto lo importante que es la cuestión de la medición¹⁶⁸, abriendo así la posibilidad de profundizar en una parcela que forma parte del método científico¹⁶⁹.

A partir de todo esto y del esquema del método científico se puede argumentar que el método de encuesta puede formar parte del cuerpo metodológico de la Ciencia Política perfectamente, siempre que se diseñe un marco de trabajo para la elaboración de encuestas y siempre que se estructure el objeto de estudio de cualquier encuesta siguiendo los pasos del esquema del método científico. Si estos pasos no pueden cumplirse hasta sus últimas exigencias, entonces es cuando se puede hablar de simples resultados descriptivos que no constituyen teoría política en el sentido preciso del término.

Por otro lado, no todos los temas problemáticos de medición se centran en las encuestas. Los trabajos con datos agregados de voto han dado lugar a muchos errores bien documentados y el efecto llamado "falacia ecológica"¹⁷⁰ ha destruido la credibilidad de muchos proyectos bien intencionados dando también lugar a un campo de estudio muy particular dentro de la Ciencia Política.

El escepticismo sobre los datos agregados está actualmente muy extendido y ha impedido la realización de muchas investigaciones de tipo histórico que sólo pueden basarse en referencias de ese tipo.

Los artículos que aparecen con frecuencia en las revistas suelen seguir el siguiente esquema: exposición (casi siempre intuitiva) del objeto de estudio combinada con algunas ilustraciones procedentes del cuerpo teórico generalmente aceptado de la Ciencia Política; aplicación de alguna técnica a un conjunto de datos y, si la técnica es nueva, seguramente se acompaña de una comparación (favorable) respecto de alguna técnica más antigua y común. Estos artículos no suelen suponer mucho más

¹⁶⁸ Se ha comprobado a través de muchos estudios que, diferencias aparentemente triviales en los términos en que se hace una pregunta, pueden conducir a grandes cambios en los patrones de respuesta.

¹⁶⁹ Recordemos que en el primer apartado de este capítulo, en el esquema de Arnold Brecht sobre los pasos del método científico, la medición constituye justamente el tercer epígrafe.

¹⁷⁰ La "falacia ecológica" consiste en que no es posible inferir resultados a los individuos a partir de los obtenidos con datos agregados aunque procedan de la misma localización geográfica los unos y los otros.

que aportaciones individuales a parcelas muy concretas y, en muchas ocasiones, son utilizados como ejemplos y simplificaciones matemáticas de técnicas estadísticas aprovechables por los estudiantes de Ciencias Políticas.

Todo lo anterior no pretende negar la utilidad de estos escritos sino, simplemente, poner de manifiesto que el capital metodológico de la Ciencia Política es escaso y que la popularización de las técnicas cuantitativas no ha estado propiciando precisamente la formación de metodólogos en el sentido preciso de la palabra.

Por todo ello, es posible afirmar que los metodólogos políticos como clase, han evitado durante mucho tiempo el pensamiento teórico. Autores como C. Achen ponen de manifiesto temas relacionados con esta idea al decir: "...con escasas excepciones nosotros no investigamos cuidadosamente las propiedades de los nuevos procedimientos metodológicos que constantemente aparecen en la disciplina... raramente inventamos un estimador legítimo, probamos la consistencia de teoremas o derivamos intervalos de confianza. En su lugar compramos o aprovechamos técnicas inventadas por estadísticos, psicólogos y economistas, técnicas que en muchos casos fueron diseñadas para tareas completamente diferentes. Entonces, los investigadores empíricos, adoptan las ideas estadísticas y los estándares metodológicos que hemos expuesto o presentado. ¿No es cierto que las páginas de nuestras revistas parecen muchas veces salones de estar decorados con muebles y elementos procedentes de las rebajas?".

Sin embargo, esta crítica, ciertamente amarga, se centra exclusivamente en el aspecto cuantitativo, cuando el ámbito metodológico ha de ser más amplio. De hecho, C. Achen parece olvidar que no todos los economistas, sociólogos y psicólogos son matemáticos con un nivel suficiente como para estar ideando constantemente técnicas, estimadores o cosas por el estilo.

Lo importante no es eso sino la definición del objeto de estudio al extremo de que pueda sugerir a otros capacitados para ello el diseño de una nueva técnica o estimador o lo que sea necesario para abordar su análisis. El politólogo no tiene que fijarse la meta del dominio matemático para aportar nuevas técnicas de análisis cuantitativo al cuerpo metodológico de la Ciencia Política. Si lo hiciese, la Ciencia Política pasaría a ser lo mismo que la economía, la psicología y la sociología en el sentido de compra-venta de técnicas ya que simplemente aumentaría una oferta de la que se aprovecharían todos.

Realmente, es importante tener presente que detrás de todas las técnicas cuantitativas aplicadas a las ciencias de cualquier tipo la base sustentadora es matemática y no social y que lo que sí que ha provenido de la Ciencia Social o de la Psicología ha sido la necesidad de estudiar algo de alguna forma particular que ha sugerido algún método nuevo.

Por eso, el politólogo no tiene que sentirse "inferior" por no haber creado técnicas o estimadores ya que eso no llenará su cuerpo metodológico de forma plena. Lo que tiene que perseguir el metodólogo político es la creación de un marco de trabajo y un diseño de las investigaciones que aporten rigor científico a los resultados,

incorporando las técnicas cuantitativas a dicho esquema, no como la parte principal, sino como herramientas o instrumentos específicos aplicables a distintos temas y susceptibles de ser cambiados cada vez que surja algo mejor aunque provenga de otra disciplina científica completamente diferente.

De hecho, algunos autores olvidan que los métodos (que también podríamos llamar técnicas en este contexto) forman parte de la metodología y que ésta es una ciencia en sí misma, lo cual les lleva a equivocar el problema del establecimiento de un cuerpo metodológico con el del avance dentro de un campo que más bien es matemático que otra cosa.

Si Achen piensa que los artículos de las revistas políticas parecen presentar elementos extraídos de unas rebajas, prácticamente habría que decir lo mismo de las revistas económicas, psicológicas y sociológicas, dado que todas estas disciplinas (e incluso algunas más) utilizan el mismo material de base. Parece que en estas otras ramas de la Ciencia los metodólogos no están tan acomplejados como los de la Ciencia Política, pero si se analiza la cuestión sin apasionamiento, eso se debe, seguramente, a que lo que tienen más claro es el objeto de estudio y a que no tienen ningún rubor en aplicar las técnicas cuantitativas existentes vengan de donde vengan así como a sugerir la creación de otras nuevas si las existentes no se adaptan al problema.

En resumen, la metodología de la Ciencia Política no puede centrarse en una mejora en la redacción de preguntas de encuesta, o en una recolección más cuidadosa de los datos o en una mejora de comprensión del proceso de medición y tampoco puede confundirse con las técnicas que emplean otras disciplinas científicas. Los metodólogos políticos deben comenzar por resolver la formulación clara de los problemas propios de la disciplina y hacerlo de forma que dicha formulación quede abierta a futuras incorporaciones, tratando seguidamente toda la cuestión técnica que, repetimos, no debe ser tomada como el único componente de la metodología política (o de cualquier otra disciplina) y reconociendo que emplea métodos de otras disciplinas.

La cuestión técnica contiene muchos apartados tales como: el error de medida; el problema de los datos agregados; la alternativa de los datos cualitativos frente a los cuantitativos en técnicas para variables continuas en que las variables de que se dispone no cumplen los supuestos básicos y otros. Pero, la cuestión teórica previa a la elección de cualquier técnica y a la solución de sus problemas, también está formada por numerosos epígrafes entre los que destacan: la formulación del problema; la definición del entorno y coyuntura bajo el cual se estudia; la documentación sobre estudios y teorías previas; el alcance, las nuevas preguntas y otros¹⁷¹.

Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo con la visión que se defiende en esta Tesis. Christopher Achen, por ejemplo, afirma que: "la metodología política, si

¹⁷¹ Sobre estos temas, podemos citar, por ejemplo a Kramer que se centró en explicar la influencia de las condiciones económicas en el voto, con modelos como los que desarrolló en 1983 en los que se apreciaba como los cambios en la renta provocados por medidas del gobierno afectaban al voto.

quiere seguir teniendo una posición principal en la disciplina debe traducirse en más técnica y más especializada"¹⁷² decantándose claramente por el desarrollo de la parte técnica de la cuestión.

Los behavioristas de los años noventa ya no defienden que los hechos hablan por sí mismos; los institucionalistas ya no son tan radicales en cuanto a que los objetivos formales y legales de las organizaciones determinan su carácter y los pluralistas ya no piensan que el poder se distribuye de forma igualitaria en la sociedad. Las diversas posiciones y posturas que surgieron en el pasado se han ido actualizando y, la Ciencia Política demanda coherencia lógica en general. Esto implica la existencia de definiciones claras y precisas de los conceptos clave y la justificación de sus derivaciones. Si hay que construir argumentos de tal forma que eviten las inconsistencias y las vaguedades, entonces, una de las primeras cosas que hay que confeccionar es un buen diccionario de Ciencia Política (que pueda ser independiente de uno de Ciencias Sociales).

Si según Gerry Stoker, la Ciencia Política está pidiendo la instauración de un compromiso que juzgue si la evidencia recogida para dar soporte a una proposición es la adecuada al trabajo que se pretende realizar, y distintas aproximaciones dentro de la Ciencia Política enfatizan distintos tipos de evidencia, ocurriendo que ninguna niega que deba existir tal evidencia, es posible que sin darse cuenta, las distintas corrientes metodológicas se estén aproximando las unas a las otras.

Por eso, si bien se puede decir que aún es posible identificar politólogos normativistas, institucionalistas, behavioristas, racionalistas, feministas y analistas del discurso, lo cierto es que todos tienen algún punto en común. Por ejemplo: los normativistas y racionalistas usan más el método deductivo, pero cada vez más acompañado de observación empírica; los behavioristas, institucionalistas y analistas del discurso el método inductivo, pero cada vez prestando mayor atención al proceso de formulación de teorías. Los más relativistas son los analistas del discurso y los más positivistas son los behavioristas aunque actualmente, ni unos ni otros son tan radicales como antaño. Los racionalistas cada vez revisan y comprueban más sus teorías mediante observación empírica y los institucionalistas, que no parecían pasar de la mera descripción, se interesan cada vez más por las distintas teorías del sistema de gobierno.

Los síntomas son claros: existe un acercamiento de posturas y a aquellos a los que les faltaba empirismo lo están incorporando, mientras que los que han prestado poca atención al soporte teórico cada vez le otorgan más importancia.

La preferencia por métodos¹⁷³ cuantitativos o cualitativos ha sido, a primera vista y a juicio de muchos, uno de los factores más diferenciadores de las corrientes

¹⁷² C. Achen, *Toward theories of data: the state of political methodology*, Political Science, ed. Finnifer, 1983, APSA.

¹⁷³ Cabría aquí una discusión acerca del empleo de la palabra "método" y su sustitución por "técnica", dado que estamos hablando de "corrientes metodológicas", de "métodos cuantitativo y cualitativo" y aún añadimos "método deductivo e inductivo" y "método científico y no científico". Seguramente, lo adecuado es reservar la palabra método para todo aquello que sea de orden superior y que contenga técnicas de estudio concretas.

metodológicas. Así, seguro que fácilmente se puede estar de acuerdo en que los métodos cualitativos son más empleados por las aproximaciones normativa, institucional, feminista y analista del discurso, mientras que los métodos cuantitativos son más empleados por los behavioristas y los teóricos de la elección racional.

Sin embargo, tras los comentarios efectuados, lo que realmente diferencia dichas corrientes son varios elementos al mismo tiempo: el objeto de estudio, la naturaleza de la teoría que sustenta sus principios (cuando los hay), la metodología propiamente dicha, la posición relativa de la materia dentro de la Ciencia Política y su relación con otras disciplinas, etc.

De todo ello se puede concluir que la búsqueda de una corriente metodológica única dentro de la Ciencia Política no es en realidad necesaria. Lo importante es determinar las parcelas de estudio y valorar dentro de ellas las distintas posibilidades metodológicas escogiendo las más idóneas y modificándolas siempre que sea necesario o aconsejable para mejorar la calidad de los resultados.

Precisamente esta idea es la que sustenta y justifica una tesis como ésta en la cual se analiza la metodología en una parcela de estudio de la Ciencia Política como es el Análisis del Comportamiento Electoral. El politólogo puede tomar dicha parcela y acotar su contenido y los distintos puntos de vista o aproximaciones a que ha dado lugar. A partir de esas aproximaciones puede, finalmente, establecer una o incluso diversas metodologías que sirvan para estudiarla.

Si el enfoque es, por ejemplo, behaviorista, el objeto de estudio se centrará en el comportamiento de los electores en el ámbito agregado y en la falsificabilidad de proposiciones acerca de dicho comportamiento mediante el empleo de técnicas cuantitativas.

Otros enfoques como el normativo o el feminista, se decantan por técnicas cualitativas y otros por el empleo simultáneo de ambas. Además, actualmente hay que tener en cuenta el análisis comparativo, herramienta imprescindible en el estudio de comportamiento político y que puede emplearse para establecer analogías y diferencias de los individuos dentro de una región o entre diversas regiones, o en diversos momentos del tiempo, etc.

CAPITULO III

EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y SU ANÁLISIS A TRAVÉS DE DATOS AGREGADOS

1 INTRODUCCIÓN

El análisis del Comportamiento Electoral en España ha dado lugar, al igual que en el resto de países de tradición democrática, a dos grandes grupos de productos:

- Los resultantes del análisis de datos agregados
- Los resultantes del análisis de datos individuales

Los primeros hacen referencia al tratamiento de resultados electorales y los segundos a encuestas individuales relacionadas con temas electorales.

1.1 ANTECEDENTES

Durante muchos años ha tenido lugar una cierta polémica acerca de qué tipo de aplicaciones hay que efectuar. Sin embargo, hasta la fecha, ambos enfoques han coexistido sin mayores problemas, aunque hay que matizar que, en España, se desarrolló primero el análisis de datos agregados y que el empleo de encuestas individuales generalizado es más reciente.

Hacia 1950, las discusiones entre científicos defensores de cada postura les llevaron a mostrar los peligros de una y otra: las falacias ecológicas por un lado y las falacias individualistas (inferir características o comportamientos individuales a partir de los observados en un grupo o viceversa) por el otro.

Actualmente, el alcance y las limitaciones de ambos enfoques parece que ya han quedado establecidos. El análisis ecológico es de una gran utilidad para detectar los cambios que se van produciendo muy lentamente en la sociedad y que se escapan a la percepción individual, así como para conocer las condiciones generales de vida en un área determinada.

La recopilación de datos históricos sólo es factible a través de la recogida de datos agregados, pues las encuestas panel tienen sus limitaciones y éstos no en el sentido de que las recopilaciones de series no tienen porqué suponer ningún problema a medida que se celebran los comicios.

En este capítulo se va a tratar acerca del primer tipo de productos que, como algunos autores han señalado, pueden constituir un terreno delicado.

Las largas series de datos de que se dispone, en especial en países de larga tradición democrática, han permitido la aplicación de diversas técnicas cuantitativas pero, en muchas ocasiones los resultados han sido decepcionantes. Como apunta M^a Rosa Virós en su conferencia "Algunes reflexions sobre el Comportament Electoral a Catalunya"¹⁷⁴ se dispone de las herramientas pero no de las preguntas fundamentales.

¹⁷⁴ Conferencia celebrada el 10-IV-1983 en l'Associació Catalana de Sociologia.

Por supuesto, desde 1983 hasta la actualidad se ha ido avanzando en ello, pero lentamente.

En el caso español, se da la circunstancia de que los investigadores han tenido sus "preferencias" para enfocar territorialmente sus trabajos. Se puede decir que en general, este colectivo parte de la hipótesis de que en el conjunto del Estado Español coexisten una serie de sociedades políticas diferenciadas o una especie de "subculturas políticas", en las cuales se dan distintos comportamientos electorales particulares que llaman la atención como objeto de estudio. Ello explicaría en parte la gran cantidad de investigaciones que se han llevado a cabo acerca de ámbitos locales, comarcales y regionales en relación con los de ámbito estatal.

2 UN POCO DE HISTORIA

2.1 INTRODUCCIÓN

En el momento en que quedó consolidada la transición democrática tras el Régimen Franquista en España, se abrieron nuevas posibilidades de efectuar estudios sobre el Comportamiento Electoral en nuestro país.

En los veinte años transcurridos desde las nuevas primeras elecciones, se han formado un cierto número de entidades y grupos especializados en el tema, además de haberse publicado gran cantidad de trabajos de autores que han investigado de forma individual.

Los estudios electorales correspondientes a etapas anteriores a la que se desarrolla a partir de junio de 1977, se hallan bien documentados en diversos libros y publicaciones y se caracterizan por su escasa entidad metodológica y teórica.

Vallés divide globalmente a la bibliografía electoral existente en tres grupos:

- 1- Obras del siglo XIX y principios del XX que estudian elecciones coetáneas y que tienden a recopilar datos estadísticamente y a intentar una especie de aproximación sociológica anticipando algunas veces una cierta explicación de los resultados del proceso electoral.¹⁷⁵
- 2- Estudios o análisis retrospectivos realizados en su gran mayoría entre 1960 y 1970 con gran abundancia de referencias a las elecciones de 1931 a 1936.¹⁷⁶ Los tratamientos de los textos de este apartado son diversos y abarcan: estadísticas sobre resultados, historia del proceso electoral y de su sentido político, aproximaciones a la cartografía electoral y algún intento de explicación sociológica del voto a partir de la simple observación de su distribución geográfica. En este momento no existían referencias acerca de datos individuales de comportamiento electoral. Lo que más centraba la atención era el fenómeno del "caciquismo" y por tanto, la articulación y funcionamiento del sistema del poder oficial y real que determinaba en última instancia los resultados electorales, por encima de la libre voluntad de los electores.

¹⁷⁵ En este apartado destacan las obras de Andrés Borrego, Fermín Caballero, Luis M. Pastor, M. Sánchez de los Santos, Práxedes Zancada y sobre todo Joaquín Costa.

¹⁷⁶ En este apartado destacan obras de M. Artola "Partidos y Programas 1808-1936" Madrid, 1894; Miguel Martínez Cuadrado "La burguesía conservadora" 1874-1931, Madrid 1973 e Isidre Molas "Lliga Catalana", Barcelona 1972 i "El sistema de partits a Catalunya 1931-1936", Barcelona 1972; Aguiló Lucía "Sociología electoral valenciana 1903-1933", Valencia 1974, etc.

- 3- Estudios sobre las consultas celebradas bajo el régimen político franquista, es decir, referéndums y elecciones celebradas entre 1939 y 1976. La realización de trabajos sobre este tema a sufrido limitaciones en cuanto a obtención de datos oficiales completos. De los resultados se confeccionan comentarios de tipo geográfico y acerca del elector se efectúan caracterizaciones a partir de datos sociales y económicos. Los datos son de tipo agregado y las técnicas estadísticas rudimentarias, lo que conduce a conclusiones poco definidas.¹⁷⁷

Por tanto, no hay duda de que destaca entre los pioneros Martínez Cuadrado que en el año 1969 presentó un trabajo sobre elecciones y partidos políticos en España referido al período que va de 1868 a 1931. Se trataba de un estudio de carácter general, historiográfico, titulado "Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931)" con muchas carencias por lo que respecta al ámbito de las circunscripciones, a información específica y precisa sobre las fuerzas políticas, a las interrelaciones entre éstas y otros detalles que no permitían profundizar en otros aspectos que no fuesen meramente descriptivos.

Entre la bibliografía de los años ochenta, hay que resaltar los trabajos de Albert Balcells, Joan B. Culla i Conxita Mir sobre las elecciones generales celebradas en Cataluña entre 1901 y 1923, que incluyen la relación de los resultados electorales de 1869 a 1899. Gracias a éste y otros estudios, se recupera la perspectiva histórica cuya falta motivaba que los estudios que se pensaba abordar en cuanto a Comportamiento Electoral, no tuviesen un reflejo de la dinámica que había sufrido la sociedad desde los tiempos de la República hasta 1977 y que, como se comenta más adelante ya apuntó Eugènia Salvador en uno de sus artículos.

Asimismo, un conjunto considerable de Tesis doctorales relacionadas con parcelas de esta temática: El comportamiento electoral de los municipios de Girona durante la Segunda República. Una aproximación a su base económica y social, debida a M^a Rosa Virós; L'elecció del Parlament de Catalunya l'any 1932 a la circumscripció de Lleida, debida a Conxita Mir; Motivacions Sociològiques del vot a la ciutat de Girona, debida a Pere Comellà Roca; Estudi de 20,000 trajectòries electorals a la ciutat de Barcelona, que incluyen las elecciones municipales de 1934 y las del Front d'Esquerres i de Compromissaris de 1936, debida a Mercè Vilanova; también de esta autora se han publicado estudios sobre las elecciones en la provincia de Girona durante la Segunda República, sobre abstencionismo ideológico, sobre geografía electoral, etc.

La lista es muy amplia y variada y, recogería, en definitiva un gran número de investigaciones caracterizadas en muchas ocasiones por el ámbito local.¹⁷⁸

2.2 LOS PRINCIPALES CENTROS Y GRUPOS DE ESTUDIO

Hablando en términos generales, cuando se celebró el "I Col·loqui de Sociologia Electoral" en Barcelona, los días 21 y 22 de abril de 1978, organizados por el ESE¹⁷⁹, un repaso a la procedencia de los ponentes y colaboradores ya pone de manifiesto la lista de los principales focos en que posteriormente ha tenido y tiene mayor tradición el desarrollo del Estudio del Comportamiento Electoral en España:

¹⁷⁷ En este apartado destacan obras de la primera etapa del ESE: "Les eleccions municipals del 16 d'octubre de 1973 a Barcelona", Barcelona 1975; "Les eleccions franquistes", 1977; "Estudi sobre el referéndum de 1947 a la ciutat de Barcelona", Perspectiva Social (10), 1977.

¹⁷⁸ Para más información se recomienda consultar la ponencia de Josep M^a Vallés del ESE "Sobre la Sociologia Electoral a Espanya: un balanç provisional", Estudis Electorals 1, Publ. Jaume Bofill, Barcelona 1978.

¹⁷⁹ Equip de Sociologia Electoral. Equip interuniversitari, adscrit a la UAB.

Barcelona, Madrid, País Vasco, Granada y Valencia. Actualmente habría que añadir Galicia y Sevilla a esta lista, siempre teniendo en cuenta que es generalizadora.

A grandes rasgos, para establecer el estado de los Estudios acerca de Comportamiento Electoral en España, es imprescindible considerar la siguiente lista de lugares, personas y entidades:

Barcelona: ESE, ICPS, ICB, Pallarés, Montero, Font, Virós, Colomer, Riba, Batlle, etc.

Madrid: CIS, Montero (UAM), Justel, López Nieto, Pilar del Castillo (UNED), etc.

País Vasco: Ruiz Olabuenaga (Universidad de Deusto), Francisco Llera (UPV)

Valencia: Alfonso X el Sabio, Aguilo

Granada: Cazorla, Montabes

Galicia: Vilas, Maíz, Blanco

Sevilla: Porras

Fuera del ámbito universitario se han consolidado empresas como DATA, DEMOSCOPIA, METRA6, AEDEMO, SIGMA2000 Y ECO CONSULTING en Madrid, DYM Panel y EMB Group en Barcelona y CINDES e IKERFEL en Bilbao.

Finalmente, en el ámbito oficial y semi-oficial se cuenta con el Gabinete de Prospecciones Sociológicas del Gobierno Vasco, el CIRES, el CIS y el Gabinete de Estudios del Ministerio del Interior en Madrid y el ICPS, en Barcelona.

2.3 ¿DÓNDE SE LLEVABAN A CABO LA MAYORÍA DE LOS ESTUDIOS ELECTORALES?

Al principio, tras el cambio de régimen, e incluso, cuando éste era inminente, los estudios se llevaban a cabo, sobre todo, en la Universidad o en entidades relacionadas con ella.

Actualmente, el espectro es mucho más amplio, abarcando centros relacionados con las administraciones estatal y autonómicas, entidades privadas, fundaciones, etc.

Sin embargo, dentro de la Universidad, eran y son tradicionales aquellos departamentos o áreas que estudiaban y estudian Teoría del Estado, Derecho Político, Ciencia Política, Sociología, Problemas Espaciales o Geográficos, y similares, siempre, contando con la colaboración de especialistas en Estadística.

Al principio no existían grandes diferencias sustantivas entre las técnicas que unos y otros aplicaban al estudio del hecho electoral. Ello se debía y todavía se debe a que, en conjunto, están casi obligados a usar un mismo tipo de herramientas que comparten muchas parcelas de las Ciencias Sociales.

Por tanto, este sector de estudio pone de manifiesto la necesidad de aproximaciones pluridisciplinares cuando se trata de estudiar determinados fenómenos sociales, el análisis de los cuales sería arriesgadamente incompleto si se limitase a ser enfocado desde las aproximaciones tradicionales de cada una de las disciplinas académicas clásicas.

Esto mismo señaló Vallés cuando afirmó que: "la conveniencia de que estudios de este tipo pudiesen romper aquella estructura académica 'clásica' integrando en un mismo equipo o equipos a investigadores procedentes de campos de aprendizaje diversos se hace ahora más evidente al mismo tiempo que demuestra la

inadecuación de la actual estructura universitaria para facilitar el aprovechamiento de los escasos recursos disponibles aplicados a la investigación”¹⁸⁰.

En los últimos 15 años, estas limitaciones se han ido paliando mediante la creación de núcleos procedentes de centros privados y públicos dedicados a la investigación social y, por supuesto, dentro de ella a la del Comportamiento Electoral y de núcleos relacionados con entidades estatales y autonómicas, así como las ligadas a los propios Partidos Políticos.

En cualquier caso, la conexión e intercambio entre todos estos tipos de entidades no ha resultado excesivamente prolífica, por lo que la tónica dominante sigue siendo la realización de muchos estudios de carácter local y regional con escasa aparición de trabajos en el ámbito estatal y con una infraestructura algo anquilosada y rutinaria en lo referente a intercambio de información.

La opinión manifestada por Eugènia Salvador acerca de la experiencia ocurrida en otros países fue muy importante para el desarrollo del estudio sobre Comportamiento Electoral en nuestro país, puesto que hacía referencia a los peligros a que se exponía la incipiente investigación. Según ella, “... resultaría muy peligroso tratar de quemar etapas y emprender estudios excesivamente omnicomprensivos y ambiciosos. Los modelos matemáticos globales –cibernética, modelos de simulación, teoría de los juegos- se contradicen no sólo con la tradición intelectual europea, más inclinada a explicaciones teóricas y más comprometidas intelectualmente, sobre las fuerzas actuantes en una sociedad, sino con la infraestructura estadística de nuestro país, los hábitos de investigación y los recursos financieros dedicados a la misma. No debe olvidarse que la inexistencia de datos electorales para el período 1936-1977 es un obstáculo insalvable para poder explicar de inmediato el comportamiento político de los españoles. Conviene, en cambio, valorar el interés que presenta la posibilidad de analizar científicamente desde su inicio una nueva historia electoral española, tras su violenta y prolongada interrupción. La colaboración, el intercambio de experiencias, la actitud cooperativa más que antagónica respecto a los métodos por los que los investigadores deseen o puedan optar, son el único camino posible para recuperar, también en el plano de la sociología electoral un retraso de 40 años”.¹⁸¹

Esta opinión ha sido tenida en cuenta y de hecho, la investigación en España ha sido cautelosa y gracias a algunas de las publicaciones del ESE y de otros autores, se ha cubierto en buena parte el vacío del período 1936-1977 que tanto preocupaba por el peligro de desconexión que representaba con la nueva etapa que se estaba iniciando.

2.4 LA CONTRIBUCIÓN DEL “EQUIP DE SOCIOLOGIA ELECTORAL (ESE)” DE LA UAB (1973) AL ESTUDIO DE DATOS AGREGADOS

2.4.1 ORIGEN Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

El ESE, fundado en 1973, constituye uno de los grupos pioneros en España acerca de la publicación de Estudios sobre Comportamiento Electoral y Político en general. Influenciados en un primer momento por la escuela francesa (Becarud, Siegfried, Goguel, Lancelot y otros), sus resultados se plasman en la colección “Estudis Electorals”, publicados por la Fundació Jaume Bofill de Barcelona y abarcan, por el

¹⁸⁰ Pg. 26 Estudis Electorals 1.

¹⁸¹ Eugènia Salvador, *Modernas Tendencias de la Sociología Electoral*.

momento, diez números que han ido apareciendo desde 1978 a 1998. Además de los resultados conjuntos, los miembros del ESE también han contribuido como autores individuales o en combinación con otros investigadores, ya fuesen del equipo o no a este campo de investigación. De hecho, se ha tratado siempre de un grupo flexible y plural.

En sus orígenes y primera etapa, los principales componentes del equipo eran: Ramón M^a Canals, Josep M^a Vallés, M^a Rosa Virós y Eugènia Salvador, habiendo trabajado también M^a José Elías y Joaquim Molins en la fase inicial.

Se trata de un conjunto de investigadores que provienen de formaciones diversas: Ciencias Económicas, Derecho e Historia, pero ese fue un tema circunstancial debido a que no era posible cursar en nuestro país determinadas carreras como Ciencias Políticas o Sociología. Por eso, casi todos ellos, siguieron posteriormente ampliando sus conocimientos mediante especializaciones en el terreno de la Ciencia Política, de la Sociología, de la Estadística, Redes Informáticas, etc. Por tanto, cabe destacar que se trata de una formación heterogénea y al mismo tiempo complementaria, que se ha ido perfilando en muchas ocasiones en función del objeto final de estudio perseguido por el grupo.

La relación de las materias básicas que confluyen en los estudios del equipo, proporciona una idea precisa de su orientación al llevar a cabo sus investigaciones y que puede resumirse en la idea de que el Estudio del Comportamiento Electoral está relacionado con diversas disciplinas, siendo todas ellas necesarias para la elaboración de estos trabajos.

La lista principal de estas materias es: Ciencia Política, Sociología, Historia, Derecho, Economía, Psicología, Estadística, Informática y Antropología.

Sin embargo, cuando se fundó el ESE, no deja de llamar la atención que su ubicación nominal fuese en el ámbito de la Sociología, a pesar de nacer vinculados a un Departamento de Ciencia Política. La explicación, relacionada con lo tratado en el primer capítulo de esta Tesis, radica en que, en aquel momento no se planteó la cuestión por no ser lo más importante. El tema de la ubicación de los Estudios Electorales no se abordó y éstos se fueron presentando sin mayor problema en este contexto, debido a que tampoco existía (y de hecho aún no existe), regulación alguna que los enmarque de forma estricta.

2.4.2 ACERCA DEL CONTENIDO DE SUS PUBLICACIONES

Dada la dilatada trayectoria del ESE, el contenido de sus publicaciones revela el alcance que un grupo de esta composición ha podido ofrecer.

La primera publicación se centró en las Elecciones Legislativas de 1977 y fue presentada como una herramienta de futuro, al ponerse de manifiesto desde el principio, la intención de seguir publicando en forma seriada y regular.

El volumen recoge un conjunto de trabajos y comunicaciones presentados en el "I Col·loqui de Sociologia Electoral", celebrado en Barcelona en abril de 1978, organizado, como ya se ha dicho, por el propio ESE.

Resulta de interés para esta Tesis comentar, más que el contenido de los trabajos en sí, la parte de debate, exposición y crítica metodológica. Cada estudio, cada investigación resulta completa en sí misma o abre caminos a posteriores análisis o

seguimientos, pero aquí, interesa extraer conclusiones de otro tipo, sin entrar en resultados concretos sobre Comportamiento Electoral.

Lo primero que hay que destacar acerca de este primer volumen es que, en él, Josep M^a Vallés, presentó un balance provisional sobre Sociología Electoral en España. El autor puso de manifiesto que la publicación constituía una primera confrontación metodológica más que una constatación del Comportamiento Electoral en estas primeras elecciones. De hecho, sólo era posible efectuar una descripción con un cierto carácter provisional debido a la falta de datos de corte temporal. Se trataba, por tanto, de colocar una primera piedra y de abrir una nueva etapa tras la que ya habían cubierto los estudios realizados en el período anterior al de la nueva instauración de la democracia y que, como es sabido, tenían un carácter predominantemente histórico y descriptivo y se enmarcaban en el tratamiento sociológico de los datos.

La entidad de los estudios electorales españoles había sido muy irregular y escasa como consecuencia del propio proceso electoral hasta la recuperación iniciada en 1977. Ello, no obstante, no ha sido ningún obstáculo para que, como ya se ha mencionado, muchos investigadores, volviesen la vista atrás en un intento de hallar el enlace de la sociedad anterior y la actual que sirviese de referencia para todos aquellos que dedicasen sus esfuerzos al análisis de los sucesivos resultados electorales.

De todo lo anterior se deduce que la parte metodológica fue la preocupación inicial del ESE y que, a pesar de existir actualmente cierta estabilidad en el entorno general, se trata de un terreno en desarrollo aunque algo estancado en los últimos años.

En aquel momento, Vallés apuntó que resultaba correcto hablar de Investigación Sociopolítica¹⁸², lo cual ponía de manifiesto que dentro de la renovación de la Ciencia Política española, a partir de la nueva instauración del Sistema Democrático, la Sociología Electoral subyacería en la mayor parte de los estudios.

Tras los diez primeros años de dedicación a estos estudios, M^a Rosa Virós apuntó que: "las grandes cuestiones que quedaban planteadas, como la influencia de la ideología familiar, la relación entre las actitudes y el voto, las trayectorias personales de voto y sus motivaciones, la definición de los elementos que juegan un papel importante en la elección de una opción nacionalista y el peso relativo de la clase social en el comportamiento electoral, sólo pueden ser comprendidos a través de técnicas cualitativas". Esta afirmación cuestionaba la eficacia de las encuestas en el ámbito individual efectuadas hasta finales de los ochenta y la falta de dedicación que había en nuestro país hacia ese enfoque, provocando que el ESE y, en especial M^a Rosa Virós, realizase un esfuerzo trabajando a nivel de entrevistas en profundidad y otras técnicas cualitativas, ante la falta de recursos y tradición para emplear las cuantitativas. Antes de llegar a éstas últimas era necesario efectuar una primera fase de exploración y dicha fase correspondía por naturaleza a un enfoque de tipo cualitativo.

Las comunicaciones y ponencias del primer volumen pretendían lograr una aproximación a la explicación de conductas electorales. Se basaron en gran parte en la geografía y la ecología electoral y en diferentes técnicas de análisis estadístico utilizando variables demográficas y socioeconómicas correlacionándolas con las electorales con el fin de caracterizar el entorno de las respectivas

¹⁸² Se entiende por Sociopolítico aquello que proporciona una explicación de los resultados del Proceso Electoral. La Sociología Electoral trata de definir el proceso de la decisión individual del elector y los factores que más le influyen.

implantaciones políticas. En dos casos fue utilizado el análisis multivariante¹⁶³ y, en general, quedó cierta constancia de la predilección por los estudios de ámbito inferior al estatal con ausencia de trabajos basados en datos individuales recogidos a través de encuestas.

2.4.3 EL ENFOQUE DE LA REALIZACIÓN DE LOS TRABAJOS

Analizando los trabajos presentados en el primer y restantes volúmenes publicados por el ESE, se puede afirmar que siempre coexisten dos enfoques en su realización:

- El Teórico
- El Científico

Pero, aquí, de nuevo, hay que precisar qué se entiende por teórico y científico en el contexto analizado.

- El enfoque teórico:

En principio, el enfoque teórico de los estudios electorales anteriores a esta nueva etapa, respondía a una orientación política más bien conservadora, e incluso anti-liberal de la Teoría Política, que tendía a criticar o incluso a ignorar el propio principio de sufragio como origen de la legitimación del poder, todo lo cual tenía como consecuencia el pasar por encima del significado mismo de los procesos electorales en el contexto de la Sociedad Política. Por eso, los nuevos estudios conllevan apuntes sobre la significación del Sistema Democrático pero, al estar tan centrados en la metodología encaminada a la descripción de los resultados, dan un poco por supuesto el marco teórico y no profundizan sobre él más allá de lo imprescindible.

Debido a estas circunstancias del enfoque teórico, ya en el "I Coloquio" intervinieron algunos autores críticos acerca del tema como, por ejemplo, Carlos Lancha Martí que comentó que a la vista de las ponencias presentadas, el nombre del certamen debía haber sido "Coloquio sobre Analítica o Técnica para el Estudio de los Datos Electorales", más que sobre "Sociología Electoral". Según él, ninguna comunicación contenía una teorización y una valoración del hecho electoral, del fenómeno que significaban unas elecciones, que proporcionase un norte teórico en el cual inscribir los resultados de las investigaciones. En su opinión, todas las ponencias se movían en el marco del análisis matemático del dato.

Para Lancha, la carencia de un método teórico no sólo daba lugar a un problema científico sino, que ocultaba un problema político. Defendió que en el terreno de la explicación del fenómeno electoral del Estado Representativo, hay dos líneas generales de interpretación de las que surgen metodologías distintas y de las que deberían surgir técnicas de análisis distintas:

- a) Aceptación y creencia en los principios que inspiran la Democracia formal caracterizada como el punto álgido alcanzado por la razón en la Historia.
- b) La inserción del hecho electoral dentro de la dinámica de la lucha de clases (o interpretación marxista).

¹⁶³ R. Virós en su comunicación sobre el conjunto de Cataluña y Terrades sobre la provincia de Girona.

Es evidente que esta crítica, ni tuvo ni ha tenido resonancia relevante y que los estudios se han decantado por la postura de dar por hecho el proceso electoral y analizarlo de una forma neutra, sobre sus resultados. Ello, no obstante, no ha impedido que en estudios, sobre todo de contexto histórico, se haya analizado el proceso electoral, sus bases, su legislación y aspectos similares, tal y como se demuestra, por citar un caso, en el volumen "Estudis Electorals 4: Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923". Por tanto, más que en referencia al presente, cuando se ha necesitado el análisis de tipo teórico sobre el propio fenómeno electoral se ha llevado a cabo sin mayores problemas y, en cambio, en los estudios que parten de 1977, éste se da por supuesto y se evitan mayores referencias que además pueden consultarse en todo tipo de libros específicos del tema.

Lo que Lancha defendía debería haber abierto, en su opinión, dos grandes posibilidades de análisis, pero lo que se ha ido dando en la realidad es una homogeneización de las posiciones de casi todos los investigadores en torno de una aceptación explícita de una tesis pro-democrática formal sin mayor preocupación.

- El enfoque Científico

Dejando el plano teórico y entrando en el científico, se puede apreciar que este terreno es mucho más ecléctico y que, sobre todo, al principio, ha tendido a detectar las deformaciones del sistema a lo largo de la Historia, denunciándolas y abriendo el camino hacia análisis más coherentes y hacia un reconocimiento de la utilidad del análisis de los resultados al mismo nivel que en otros países de tradición democrática.

Una conclusión que se puede extraer acerca de la primera etapa de la confección de los estudios electorales del ESE es que existe una pluralidad de tratamientos metodológicos:

- 1) Establecimiento estadístico de resultados
- 2) Historia del proceso electoral y de su sentido político en aquellos casos en que se ha creído oportuno y necesario
- 3) Aproximación a la Cartografía Electoral
- 4) Intento de explicación sociológica del voto a partir de la simple observación de su distribución geográfica
- 5) Utilización de técnicas multivariantes cuando todavía eran prácticamente desconocidas en este terreno en nuestro país
- 6) Y, más habitual: combinaciones de los anteriores elementos en distintos trabajos

Las principales carencias de estos estudios se centran, sobre todo, en la gran falta de datos políticos y sociales que permitiesen una mayor explicación del comportamiento individual del fenómeno electoral. Asimismo, en la mayoría de los casos, faltaban elementos que permitiesen una interpretación del sentido político global del fenómeno electoral. Todos estos temas sólo mejoran cuando el estudio es de un ámbito territorial reducido, aunque la tendencia actual es a un mayor perfeccionamiento de los análisis a medida que mejora la calidad de la información disponible. En otras palabras: siempre ha habido voluntad de superar estas carencias, pero los datos disponibles no lo han permitido en muchas ocasiones.

Con todo, hay que resaltar que los autores de los trabajos siempre remarcan estas circunstancias.

Como último comentario sobre este tema, se puede mencionar que en el "I Col-loqui", el ya citado Carlos Lancha dijo que aunque uno de los problemas que más preocupaban a los ponentes era la cuasi ausencia de datos fiables en los que apoyar sus investigaciones, en otros países donde sí se disponía de datos en abundancia, se había llegado a la conclusión de que con ellos se confirmaba lo evidente, o puntos que un simple análisis previo podría haber confirmado. Sin embargo, ya se sabe que, en la mayoría de los casos, la investigación se efectúa para confirmar hipótesis previas o para comprobar y contrastar resultados, de forma que, de no realizarse estos trabajos, no quedaría tampoco constancia alguna del proceso histórico que se está desarrollando, por lo que no se puede desautorizar el impulso de los estudios con este tipo de razonamiento.

2.4.4 LAS TÉCNICAS ESTADÍSTICAS EMPLEADAS

A pesar de que sigue siendo una de las máximas preocupaciones el poder hallar los factores que expliquen el voto, lentamente se van encontrando fórmulas de avance y, no hay duda de que la parte sociológica del estudio del Comportamiento Electoral es la que despierta un mayor interés y a la que se dedica una mayor parte del esfuerzo dentro de la especialidad.

En estos primeros trabajos, el tratamiento de los resultados electorales y la posible definición del comportamiento del elector se efectuó a través de técnicas de comentario geográfico y de caracterización social del voto hasta donde lo permitían las variables y datos disponibles y, no hay que olvidar que casi siempre hubo que trabajar con datos agregados, dado que las encuestas no tenían el impulso que han ido adquiriendo en la última década.

Las técnicas estadísticas que se empleaban eran, al principio, algo rudimentarias debido, sobre todo, a la desproporción que existía entre posibles métodos muy sofisticados y los resultados poco contundentes a que podía dar lugar su aplicación, dado el reducido valor de los datos disponibles. Sin embargo, es un hecho que los miembros del ESE se preocuparon por llevar a cabo una puesta al día del conocimiento de las técnicas que se estaban imponiendo¹⁸⁴ en el entorno de nuestro país (Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania y también EEUU), y que las fueron aplicando en cuanto surgieron oportunidades para ello. Con esta actitud dieron un paso muy importante para que éste ámbito no comenzase en esta nueva etapa con un retraso respecto a lo que se estaba haciendo en otros países de tradición democrática mucho más dilatada.

Al principio y, como nexo de unión de dos etapas, se profundizó en el estudio de la continuidad del Comportamiento Electoral con relación al Régimen anterior, a la Democracia previa al mismo y en el estudio del Abstencionismo, como signo de oposición o alejamiento del sistema político anterior.

El hecho de trabajar con datos agregados y análisis de ámbitos muy amplios producía conclusiones poco definidas.

¹⁸⁴ En 1978, M^a Rosa Virós y Eugènia Salvador asistieron a los cursos de la Escuela de Verano de la Universidad de Essex en Inglaterra, para especializarse en el conocimiento de las técnicas para el tratamiento de datos, especialmente, toda la parte relacionada con el Análisis Multivariante.

A partir de la nueva etapa democrática se abren nuevos terrenos como el del estudio de la participación y el posicionamiento político, además del ya mencionado de la abstención.

Por tanto, ya desde los inicios se vio que era necesario realizar un esfuerzo progresivo que permitiese profundizar en los métodos y que fuese reconduciendo los resultados de las investigaciones hacia el terreno de la Ciencia Política, aunque siempre teniendo presente que cualquier aproximación unilateral es limitada.

3 DATOS AGREGADOS RELACIONADOS CON EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

3.1 INTRODUCCIÓN

El material de que habitualmente se dispone para efectuar estudios de Comportamiento Electoral con datos agregados se compone normalmente de:

Una cuantificación de los resultados electorales de cualquier convocatoria electoral. Esta cuantificación puede obtenerse a nivel: Nacional, Autonómico, Provincial, Municipal, por Distritos Municipales, Por Secciones Censales y por Mesas Electorales.

Cuantificación de determinados aspectos sociales y económicos a través del Padrón Municipal de Habitantes. Esta cuantificación proporciona básicamente datos acerca de: Edad, Lugar de origen, Profesión, Nivel de estudios, Nivel de dominio de una lengua, y conceptos similares.

Otras cuantificaciones de datos sociales y económicos que pueden obtenerse a través de diversas fuentes como: el INE, los Institutos de Estadística Autonómicos, Hacienda, Los Departamentos de Estadística Municipales, las Diputaciones, etc.

3.2 EL ANÁLISIS GEOGRÁFICO Y EL ANÁLISIS ECOLÓGICO

El análisis geográfico se puede considerar dentro del tratamiento de datos agregados como un instrumento útil para establecer cualquier situación inicial. Sin embargo, como toda metodología tiene sus ventajas e inconvenientes y hay que tener especial cuidado de no tomar a la mera descripción como posible explicación.

Ha sido y es uno de los enfoques mediante los cuales se ha estudiado el voto. Consiste en centrar el estudio del comportamiento de unidades geográficas homogéneas, en que se da preponderancia a la influencia ambiental.

Trata, especialmente, de comparar la información recogida en unidades geográficas, que pueden ser, provincias, municipios, secciones censales u otras, con el reparto territorial de los resultados electorales. Además, se intenta hallar una explicación del Comportamiento Electoral a través de las características sociales y económicas de los habitantes de dichas zonas.

3.2.1 LOS ANTECEDENTES

Las primeras obras en que se emplea este tipo de análisis provienen de Francia. Se considera que A. Siegfried fue, por así decirlo, el autor que proporcionó una primera

obra de gran envergadura "Tableau Politique de la France de l'Ouest sous la IIIème République", en 1913.

En la metodología empleada en esta obra tiene su fundamento la llamada Escuela Francesa de Geografía Electoral cuya influencia se ha notado en toda Europa.

Siegfried confeccionó series de mapas de resultados basados en los de las elecciones celebradas entre 1876 y 1913 para las regiones de la Francia Occidental y los comparó con otros en que quedaban reflejadas las características físicas, humanas, históricas y económicas de la misma unidad territorial. Gracias a las comparaciones entre los dos tipos de mapas llegó a diversas conclusiones sobre la relación entre el régimen de tenencia de la tierra y el comportamiento electoral, aunque él mismo reconoció sus limitaciones y que en algunas ocasiones se apuntaban explicaciones de carácter intuitivo.¹⁸⁵

En definitiva, de la obra de Siegfried, lo que hay que destacar es la novedad de su aportación en aquel momento y que, de muchas formas, la metodología sigue vigente y empleándose continuamente en el análisis de Resultados Electorales. Muchas de las limitaciones que él tuvo, sobre todo en lo referente a disponibilidad de datos, siguen también vigentes, de forma que es un terreno que sigue abierto al desarrollo.

Por otro lado, en Estados Unidos, proliferó enseguida este tipo de análisis, si bien, allí, los investigadores profundizaron más en el empleo de técnicas estadísticas y se inició una tendencia a la reducción de la unidad territorial estudiada.

La aplicación de esta metodología a estudios electorales se inicia en 1920. Se considera que los precursores de la ecología electoral fueron Rice, Tönnies y Heberle¹⁸⁶ y su continuador Gosnell al abordar en 1935 el estudio de las elecciones presidenciales en Chicago, aplicando un análisis factorial múltiple.

La relación de los análisis de estos autores con la labor de Siegfried es muy clara a pesar del distinto nivel de conceptualización matemática, ya que partían del mismo tipo de idea y empleaban el mismo tipo de variables para llegar a unas conclusiones relativas de nivel parecido al del primero.

También destaca el intento de hallar el origen de las escisiones o conflictos dentro de los Estados y el estudio de la dinámica centro-periferia en la formación de los mismos.

3.2.2 DIFERENCIA ENTRE GEOGRAFÍA ELECTORAL Y ECOLOGÍA ELECTORAL

Se considera que la ecología electoral sustituyó a la geografía electoral cuando comenzó la tendencia a la reducción de la unidad territorial analizada. Sin embargo, tal sustitución no es efectiva en realidad y las diferencias entre ambas denominaciones provienen más bien de la asimilación del término ecología por parte de los analistas de Comportamiento Electoral a partir del lenguaje empleado por los naturalistas para referirse a las adaptaciones de los organismos al medio ambiente.¹⁸⁷

¹⁸⁵ Si se desea más información acerca de estas conclusiones se puede consultar el artículo Modernas tendencias de la Sociología Electoral, Eugènia Salvador.

¹⁸⁶ De Rice destaca la obra "Quantitative Methods in Politics", New York, 1928. De Tönnies "Korrelation der Parteien in der Statistik der Kieler Reichstagswahlen" Jb. Nat. Oekon. Statist., 1924 y de Heberle "From Democracy to Nazism" Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1945.

¹⁸⁷ Los primeros en utilizar la ecología al estudio de comunidades y comportamientos humanos fueron R.E. Park y E.W. Burgess, de la Universidad de Chicago que formularon la hipótesis básica de la ecología urbana: la ciudad

El método ecológico aplicado al estudio del Comportamiento Electoral consiste en determinar áreas funcionalmente homogéneas, dentro de las cuales, los hechos sociales tengan características similares. A partir de una hipótesis de este tipo de puede establecer el estudio de correlaciones entre las variables que recogen la información de dichas características.

Precisamente, un aspecto que permite distinguir con mayor precisión a la geografía de la ecología electoral es que esta segunda concepción a dado una mayor preponderancia a la conceptualización matemática de las posibles interconexiones entre variables sociales, económicas, demográficas y electorales.

La aplicación práctica de mucha de esta conceptualización matemática sólo fue posible a partir del desarrollo de los ordenadores, por lo que, la aplicación de análisis de la covarianza, de componentes principales, de ecuaciones simultáneas y otros es relativamente reciente.

Respecto de esta metodología hay que tener presente el riesgo de deformación que se produce cuando se aplica a territorios excesivamente amplios o de composición heterogénea o cuando se aplica con un conjunto de variables que están disponibles pero que pueden no ser las más adecuadas como explicativas de un fenómeno.

3.2.3 LA APLICABILIDAD

Por lo que respecta al tipo de cuestiones que es posible abordar mediante el análisis ecológico, la lista sería interminable si particularizamos, pero se puede generalizar:

- Observación de la homogeneidad electoral de un área territorial
- Posibilidad de hallar o caracterizar espacios geográfico-políticos relativamente estables
- Estudio de los posibles factores que explican en parte la variabilidad del Comportamiento Electoral
- Averiguar si la estructura demográfica, social y económica constituye un condicionante de la tendencia política
- Si en un territorio tienen lugar diferentes tipos de consultas electorales ¿se dan diferentes comportamientos en el electorado?

La aplicabilidad geográfica se centra más en:

- Confección de mapas en que se incorporen los resultados electorales.
- Confección de mapas comparativos que incluyan resultados electorales y datos de tipo demográfico, social o económico

El análisis ecológico y el geográfico tratan de localizar comportamientos electorales en determinados territorios y a partir de dicha localización mostrar avances, retrocesos o estabilizaciones de los conflictos sociales que dividen la sociedad ubicada en ellos.